

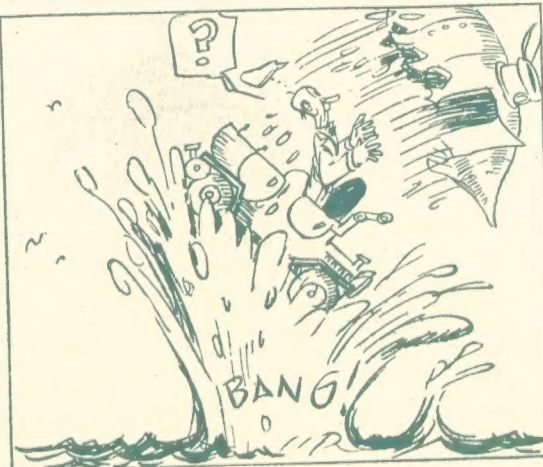
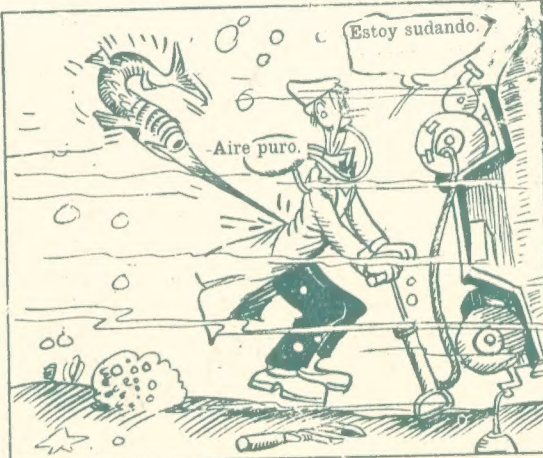
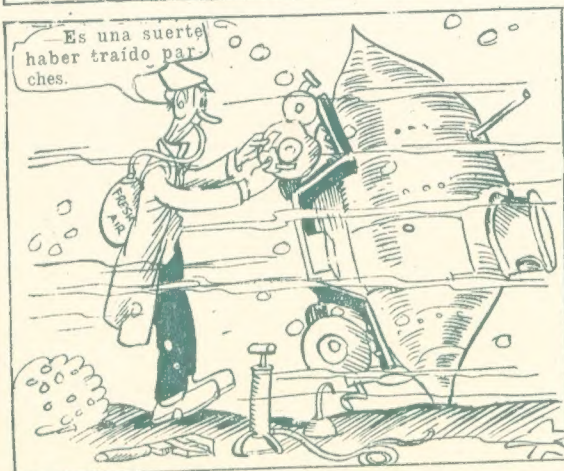
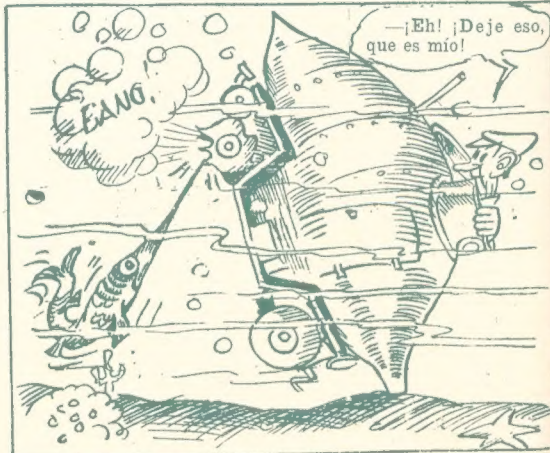
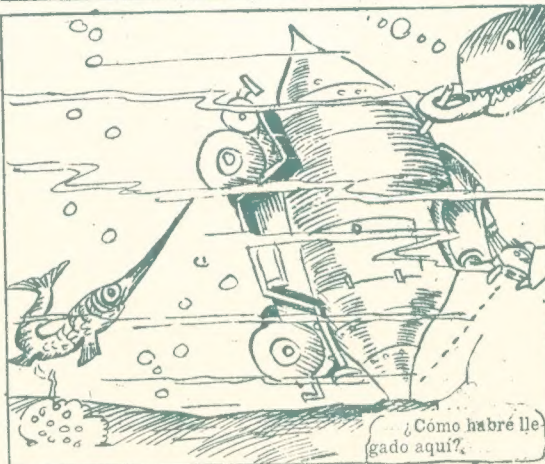
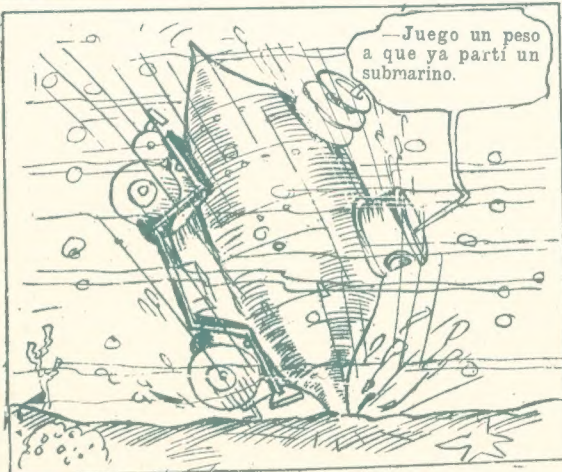
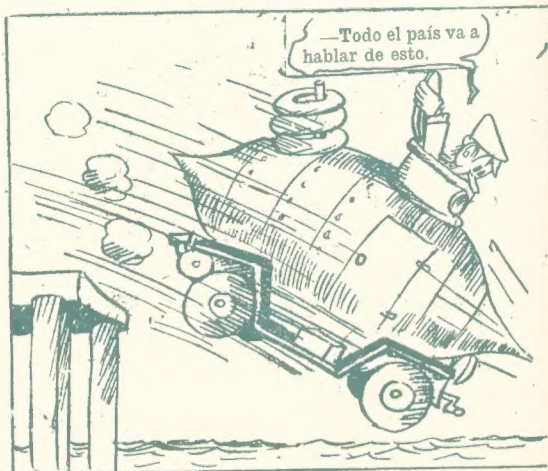
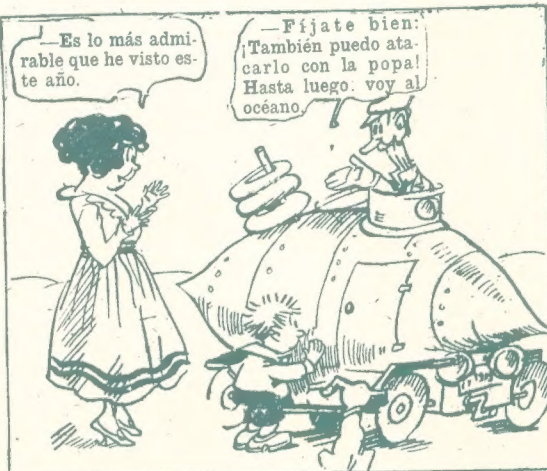
"En el rosal", por Pescetto.



FRAY  
MOCHO



## EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI



## De todo un poco

### DEBILIDAD DEL SEXO FUERTE

Las estadísticas acusan que, para los países de la Europa occidental, nacen de 1.040 a 1.060 niños por cada 1.000 niñas. Pero la misma estadística nos dice que el número de mujeres que existe sobrepasa al de hombres. Relacionando ambos hechos, se impone concluir de ellos que, naciendo más hombres que mujeres y quedando más mujeres, es porque hay un exceso de mortalidad masculina. No hay otra solución, aparte de que existe conformidad sobre el asunto.

Pero, ¿a qué es debido este exceso de mortalidad masculina?

Los maliciosos aseguran que reconoce

por causa los vicios. Sin duda que algo de cierto hay en tal afirmación; no es el respeto a la higiene la norma de nuestra existencia, ni mucho menos; gran número de hombres mueren prematuramente por intemperancias diversas. Pero es que sucede otra cosa: la mortalidad masculina es mayor que la femenina en la edad en que los vicios no se han apoderado aún de nosotros, y a una edad en que el género de vida, el medio y las dificultades especiales no existen en el hombre.

Es, en efecto, evidente que la mortalidad masculina es muy superior a la femenina durante la menor edad, principalmente en los dos primeros años. Todas las enfermedades de la infancia, excepción hecha de la difteria y de la pertusis, producen entre los niños mayores estragos que entre las niñas. Hasta los cinco años, el sexo masculino es especialmente frágil: el hombre es

un animal sumamente delicado. Tal es la afirmación a que conducen los hechos. La fragilidad del hombre es cierta. Sin duda alguna, la trae consigo al nacer.

### LA SENSIBILIDAD DE LAS MANOS

En la mayoría de las personas, la mano derecha tiene una sensibilidad mucho mayor al tacto que la izquierda, pero ésta es más sensible a la temperatura. Si se meten las dos manos en dos vasijas llenas de agua a igual temperatura, la izquierda sentirá mejor la sensación de calor, y otro tanto ocurrirá aunque un termómetro colocado dentro de cada vasija demuestre que el agua de la vasija de la izquierda está más fría que la de la derecha.

Este efecto tiene su causa indudablemente en el hecho de que el uso más constante de la mano derecha produce una ten-

dencia a engrosar el cutis de ésta, mientras que la mano izquierda se emplea mucho menos, y por lo tanto el cutis es más fino.

### LA CARESTIA DE LA VIDA

En 1917 celebró su primera asamblea general la Sociedad de Coleccionistas. Entre los miembros presentes figuraban el poseedor del primer diario impreso; el que poseía el primer timbre emitido en Rusia, y, por supuesto, el dueño del precioso fragmento de la piedra en que Moisés escribió los diez mandamientos.

Pero es de imaginar la sorpresa que se apoderó de la asamblea cuando un tal Olafson exhibió en un engarce de oro y a través de un microscopio ultrapoderoso, una partícula de carne, un átomo de papa y tres moléculas de cáscara de huevo.

# FRAY MOCHO

Año VII

Buenos Aires, 17 de enero de 1918

Núm. 299

## Las tarifas ferroviarias. -- El impuesto a la exportación

Opiniones del Presidente de la Bolsa de Cereales, señor José Etcheverry



**D**ESEOSOS de ofrecer a nuestros lectores el reflejo de una opinión prestigiada por una autoridad indiscutida con respecto al reciente aumento de las tarifas ferroviarias, que tanta y tan acendrada oposición ha levantado y al impuesto a la exportación sancionada el día 10 del actual por la Cámara de Diputados, decidimos entrevistarnos con don José Etcheverry, presidente de la Bolsa de Cereales y uno de nuestros más conspicuos miembros del mundo de las finanzas.

Al efecto nos constituimos una mañana en el local de la nombrada institución, dispuestos a someter al señor Etcheverry a un interrogatorio tan extenso y minucioso como sus importantes tareas se lo permitieran.

A nuestra llegada, el local ofrecía el mareante aspecto acostumbrado. Varios centenares de personas en un ambiente cargado de ese "olor grasoso" peculiar de los cereales y especialmente del trigo, iban y venían, hablaban gesticulando y a grandes voces unos, mientras que otros, más prudentes o por tener asunto más grave que tratar, en un aparte discreto se entendían o discutían a media voz, con evidente propósito de evitar que importunos curiosos se enteraran de algo que interesaba no divulgar.

Por sobre este inquieto y rumoroso conjunto predominaban los estentóreos gritos de algunos sujetos, empleados de la misma Bolsa o de casas comerciales que anunciaban algo que, al parecer, a nadie interesaba. La inexperiencia de nuestros oídos sólo nos permitió entender entre tanta exclamación que suponemos proponían o anunciaban transacciones importantes, alguna que otra frase como "¡Lote de nuevo!", "¡Trigo vendido!", entremezcladas con nombres y clasificaciones distintas y que, suponemos, eran luego complementadas con apuradas anotaciones hechas en grandes pizarrones que pendían de las paredes.

Entre todo ese mundo de gente agitada e inquieta dimos por fin con el presidente de la Bolsa de Cereales, e inmediatamente lo abordamos, antes que el incesante oleaje que nos rodeaba nos lo arrebatara y nos hiciera perder una oportunidad preciosa.

—Venimos, señor Etcheverry, a pedirle su opinión sobre el aumento de las tarifas ferroviarias y el proyecto de ley de impuesto a la exportación que ha aprobado la Cámara de Diputados—dijimos al saludar al señor Etcheverry, que nos atendió con su cumplida gentileza de hombre culto, en quien las hondas actividades bursátiles no han logrado desterrar la distinción de las maneras y la exquisitez del trato.

—Caramba... ¿Sabe, mi amigo, que me toma en un momento un poco difícil? Salgo esta noche para Mar del Plata para ver si puedo descansar

un par de días siquiera, y carezco materialmente de tiempo para atenderlo como yo quisiera.

—Sería cosa de unos minutos—argüimos.

—Si fuera mi opinión personal, pronto se la daría lisa y llanamente; pero usted se dirige al presidente de la Bolsa de Cereales y entonces, como tal, debo ser medido en la expresión y consciente del alcance de mis palabras. Hay intereses, diversidad de opiniones y distintas maneras de ver las cosas, y yo no puedo chocar ¿comprende, mi amigo?

—Comprendemos, señor Etcheverry; pero, en fin...

—Lo que haré será limitarme a decir lo que ya



Señor José Etcheverry. Dib. de Bilis.

en ocasión anterior dije en una consulta que me fué formulada por la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, sobre los mismos tópicos, y así marcharán las cosas sin tropiezo.

—Entonces, para empezar ¿eres usted justo el aumento del 22 % introducido en las tarifas ferroviarias?

—No diré si lo encuentro justo ni injusto, pero sí que las argumentaciones hechas por las empresas ferrocarrileras, son aceptables a medias. Creo que sin necesidad de ningún aumento, las compañías estarían harto recompensadas de las pérdidas producidas por las recientes huelgas y

por el aumento de salarios, solamente con lo que cobrarán ahora por concepto de flete por el transporte de la enorme cosecha actual.

Creo también que el 22 % podría, en el peor de los casos, ser aplicado a ciertos artículos y no a otros, la avena, por ejemplo, que está muy depreciada. La consecuencia del aumento aplicado a este cereal será que no se sembrará y dentro de poco tiempo no tendremos cosecha de avena.

Soy el primero en reconocer los grandes, los inapreciables beneficios que nuestro país ha recibido con la inversión de los capitales extranjeros, pero no puedo dejar de reconocer también que las empresas capitalistas han sido beneficiadas con altos dividendos y con importantes adelantos materiales, y por lo tanto, si el país y las empresas han sido beneficiadas, justo es que en la anormal situación del momento se compartan las dificultades.

—¿En qué forma?

—Que el poder ejecutivo de la Nación realice una prolija investigación para saber el resultado del aumento de las tarifas. Esa investigación permitiría saber exactamente cuáles son los artículos que por su precio, facilidad de venta, etcétera, podrían ser recargados con el aumento y cuáles no, y permitiría también—y esto es muy importante—saber cuándo podría ser levantado o disminuido ese aumento.

—¿Entiende entonces usted que ese aumento debe ser aplicado sólo en carácter de transitorio?

—Efectivamente, tal como debe serlo también el impuesto a la exportación. Estas dos innovaciones financieras deben ser aceptadas como una imposición de la difícil situación que estamos viviendo, y así, cuando ésta desaparezca, cuando ya no exista la causa, el efecto debe ser eliminado; es decir: abolidas o convenientemente modificadas esas innovaciones de ahora.

—¿Cuáles son, a su juicio, señor Etcheverry, las causas que imponen el impuesto a la exportación?

—Las únicas, las que hay que tener siempre en cuenta, es que las exigencias económicas de la Nación lo reclaman imperiosamente. Es necesario también para asegurarnos el stock de los artículos de exportación que precisamos para nuestras necesidades internas, a cuya conservación estamos obligados, sobre todo en bien del proletariado, tanto más si tenemos en cuenta que la demanda extranjera, por la pérdida o disminución de las cosechas de los países en guerra, tiende que ser importante y en consecuencia puede llegar a producir perjuicios de consideración en las masas populares.

Tales son las opiniones emitidas sobre tan interesantes temas por el presidente de la Bolsa de Cereales.

# El concurso de ejercicios físicos

## (Para los niños)

I

¡Qué entusiasmo reinaba en el torneo escolar de ejercicios físicos celebrado últimamente!

Más de diez mil niños habían concurrido al hermoso local de Palermo para presenciar la lucha entre los grupos de las distintas escuelas triunfantes en los torneos parciales.

El inspector de educación física no quiere que se haga concursos de carácter individual; prefiere los colectivos, en los cuales se triunfa, dice, por el esfuerzo sumado de muchos.

Nuestra escuela competía en "banderitas" y en "pelota al cesto".

¡Era de ver la ansiedad que nos dominaba cuando se inició la carrera! ¡Con cuánta emoción seguía cada uno el juego de sus compañeros y las distintas alternativas y accidentes!...

—Corre, corre, Juanita! ¡Bien, va adelante!

—Y tú, Teresa, ¡lista para tomar la bandera!

—No te detengas! ¡Caramba! ¡La pasaron!

—No importa, ahora corre Enriqueta. ¡Ella sí que es rápida! ¡No te dije? ¡Iguala! ¡Ya pasó!...

—Viva Enriqueta!...

—¡A tí, Victoria! ¡Bien tomada la bandera! ¡Oh, se le cae!... ¡Recoégela pronto! ¡Perdemos, perdemos!

—No; puede ser que a ellos también se les caiga, no hay que desesperar... ¡Ves? ¡Se les cayó!

—¡Bravo, Antonia, no te duermas, corre, corre, alcanza, pasa!

—¡Bravo, bravo! ¡Ganamos! ¡No se puede contra nuestro grupito!

—¡Viva la escuela N.º 5!

Nos faltaba competir con el grupo de la escuela N.º 9. Era el partido decisivo. ¡Y lo perdimos!

—¡Trampa, trampa!—exclamó Antonia.

—¡No digas eso!—contestó Enriqueta, que tiene un gran espíritu de justicia.—Alguno tiene que vencer.

Es de buena crianza, por lo menos, disimular, si uno se siente afectado.

—Y es precisamente en estos casos cuando uno debe mostrarse bien educado; hay que dominarse—dijo Victoria,—y respetar los fallos del juez.

—¡Claro!—agregaron a un tiempo Juanita y Teresa.

Además el juez había sido el inspector y no cabía suponer que fuese parcial.

El partido de pelota al cesto fué reñidísimo; igualamos varias veces y todos proseguimos sin desaliento, triunfando, al fin, nuestra escuela. Y nos hizo gracia ver a Antonia, que antes había protestado, acercarse al grupo vencido y decir con toda amabilidad:

—Ustedes han perdido por un solo tanto, pero la verdad es que han jugado muy bien y que lo mismo hubiéramos podido perder nosotros. Así es el juego.

—¡Lo que está bien, está bien, Antonita, y a las de hablar como un libro—dijo sonriendo Teresa y dándole un pellizco.

—Ya apareció aquello, ¡eh, Teresa!—exclamó Paulina.

—¿Qué es aquello?

—El pellizco, ¡pues! ¡No pierdes la costumbre! Y Emma, una de las alumnas de la escuela vencida, decía:

—Lo que interesa es jugar por el placer y por el bien que nos produce. Ganar o perder no importa mucho, ¿verdad?

—Sí, importa; pero lo esencial es ejercitarse—observó Clementina, irguiéndose. Y levantando el índice como el inspector que había estado en la escuela, repitió enfáticamente sus palabras:

—Hacerse ágiles, fuertes, sanos, es también patriótico, porque se pone uno en condiciones de servir al país.

—Eso es exacto, Clementina, aun cuando tú lo dices en broma—observó la maestra, que se había aproximado en ese momento.—Y ahora, ¡vamos!

Al pasar nosotros frente a una escuela que estaba alineada, un varoncito, señalándonos, exclamó:

—Esas juegan bien porque la profesora es del instituto.

II

—Señorita: ¿por qué dijo ese niño que nosotros jugamos bien debido a que usted es del instituto?

—Porque él es amigo de mi familia y sabe que he sido alumna del Instituto Superior de Educación

Física, donde se estudia especialmente cuanto se relaciona con los juegos y ejercicios; pero puede haber maestras que enseñan muy bien sin haber ido al instituto, con tal que aprendan lo que se necesita saber para dirigir con acierto la educación física de los niños.

—Y para enseñar los juegos y ejercicios también se necesita estudiar, señorita?

—¡Claro que sí! ¡Y ojalá no sólo los maestros, sino también las madres aprendieran! En esto, como en todo lo que se refiere a la educación, conviene conocer muchas cosas que la mayoría de las gentes ignora.

—Papá dice que esas son "historias"; que así como los gatos y los perros y los potrillos crecen sanos, ágiles y fuertes corriendo por las azoteas, por las calles o por el campo, sin que nadie les enseñe cómo han de hacerlo, lo mismo debe ocurrir con los niños.

—¡Oh, sí! tu papá tendría en parte razón si nuestra manera de vivir, sobre todo en la ciudad, fuera la que nos conviene; si los niños tuvieran facilidades para correr, saltar y jugar al sol y al aire; pero



—¡Fuera! ¡Tampoco aquí lo queremos!

eso rara vez acontece, y entonces casi nos hemos olvidado de imitar a los animales que tú citas, y nuestro desarrollo físico sufre las consecuencias.

—Eso se arregla fácilmente, señorita, imitando lo que papá ha hecho con nosotros.

—¿Qué hizo tu papá, Julio?

—Como vivimos en una casa sin patios, nos ha comprado unas palanquetas pesadas, de hierro, y con ellas hacemos ejercicio en cualquier pieza de la casa.

—Y mi tío ha puesto en el fondo unas paralelas, un trapecio y una barra—agregó Ernesto.

—¡Oh, no, queridos, así no se arregla nada! Esa gimnasia de aparatos no sirve para que ustedes consigan el desarrollo, el vigor, las aptitudes físicas que necesitan, aparte de cualidades de orden moral que los juegos y otros ejercicios favorecen. Y un mismo juego o ejercicio puede resultar menos útil y hasta perjudicial, en vez de ser benéfico, según cuándo y cómo sea ejecutado. Pero estas son cosas que yo no puedo explicarles ahora a ustedes, y que se estudian y demuestran en el instituto.

—¿Por qué no nos lleva usted un día a visitarlo?

—dijo Martín.

—¡Sí, sí, señorita, llévenos usted!—exclamaron varios a un tiempo.

—Pediré autorización al director y los llevaré con mucho gusto—contestó la señorita.

III

### El Instituto de Educación Física

Tuvimos, por fin, el gusto de visitar el Instituto de Educación Física. Fuimos con la "señorita" y también nos acompañó la directora.

¡Qué alegría desde la entrada! Se avanza por una vereda flanqueada de plantas en flor y que se para dos grandes patios llenos de niños, que con sus maestras al frente se entregan a los juegos y ejercicios que el instituto enseña. Detrás del edificio en que se hallan las aulas, la dirección, la secretaría, laboratorios, etc., también se jugaba, en otro gran patio; pero no eran niños los que jugaban, sino señoritas. El señor director, que nos recibió muy amablemente, nos dijo que todas esas señoritas eran maestras de las escuelas, que después de trabajar durante el día como tales iban al instituto tres veces por semana para aprender cómo se debe dirigir

la educación física, cuáles son los juegos y ejercicios que más convienen y cómo deben enseñarse. Por eso ellas mismas los practican. Los otros tres días de la semana les toca a los maestros varones.

En el laboratorio de fisiología encontramos otro grupo de maestras que hacían experiencias con aparatos especiales para apreciar el efecto que sobre las funciones vitales, la circulación, la respiración, etcétera, producen los distintos movimientos, y el canto y la lectura y las malas actitudes del cuerpo. La profesora que atendía esa sección nos dio explicaciones muy interesantes y nos mostró los resultados de varias experiencias; y hasta hizo algunas con nosotros para mostrarnos cómo se medía la capacidad respiratoria. ¡Y qué buena ocurrencia tuvo! Pareció que le había llamado la atención el aspecto físico de una de nuestras compañeras. La examinó un momento y después habló con el director, que además de profesor es médico; y entonces pidió a nuestra directora que aconsejara a la madre de la niña lo que debía hacer para robustecerla.

Cuando volvimos al patio grande nos mostró una niña que en pocos meses había conseguido enderezar su columna vertebral torcida, y otra que el año anterior no podía correr sin fatigarse en seguida, y que ahora juega y respira como las demás.

Después de un recreo, vimos una clase práctica de gimnasia "estética". ¡Qué lindo! Los niños hacían movimientos combinados de tal modo, nos explicó la profesora, que influyen a la vez en el desarrollo físico y la salud y dan gracia y soltura al andar y en todas las actitudes, corrigiendo la torpeza o las maneras que hacen, a menudo, desagradables a las personas.

También presencié una lección de primeros auxilios y otra en que los varones aprenden la "defensa personal" sin más armas que los propios órganos, los puños, los brazos, las piernas, hábilmente adiestrados.

El instituto está situado en la calle Coronel Díaz, poco antes de llegar a la Penitenciaría Nacional. Cuando pasábamos, al regresar, por delante de ésta, dijo la directora:

—¿Cuántos de los ladrones y criminales que aquí se hallan encerrados gozarían de libertad y serían hombres honrados y útiles si cuando niños se les hubiese habituado a jugar a la pelota, al tenis, al football, a remar!

Si en vez de ir a las tabernas, a jugar por dinero a la taba, a los naipes, a las carreras, hubieran ocupado sus días festivos en juegos sanos al aire libre!

Por fortuna, esos juegos cunden cada día más entre nosotros y ello se debe en gran parte al Instituto que acabamos de visitar porque su director y los maestros que de aquí han salido y salen, llevan la buena semilla a todas partes.

Cuando yo llegué a casa estaba mi tío Francisco, que es médico. Hablé de nuestra visita y él dijo:

—¡Oh, conozco bien esa escuela y el noble grupo de profesores que en ella enseñan! ¡Cuánto, cuánto bien al país están haciendo desde allí!

Y mi padre, que también la conoce, exclamó:

—¿Saben ustedes qué letrero pondría yo en la fachada del Instituto? Pondría:

### ESCUELA DE OPTIMISMO

AQUÍ SE VACUNA CONTRA LA MISERIA FÍSICA Y MORAL

AQUÍ SE INOCULA

EL GENEROSO BACILO QUE DA LA SALUD,

LA DIGNIDAD,

LA FE EN EL ESFUERZO, LA ALEGRÍA DE VIVIR.

Pablo A. PIZZURNO.

### Tal para cual

El nuevo director de la Aeronáutica inglesa, lord Cowdray, está reputado como un organizador de mérito excepcional. Presidente del Consejo de Administración de la Sociedad S. Pearson and Son, a él se atribuye el éxito de la poderosa Compañía, que es una de las más grandes empresas de construcción del mundo entero.

Una breve anécdota retrata al hombre "y su manera".

Para lanzar un negocio que prometía ser muy provechoso, pero que ofrecía algunos peligros y requería cuidados extraordinarios, tuvo que buscar un hombre a quien confiar ciertas vigilancias especiales y muy delicadas. Entre los varios aspirantes al cargo se le presentó un agente de negocios que, después de enterado del asunto y de haber demostrado en la conversación su gran inteligencia, le dijo:

—Me conviene. Como es natural—añadió audazmente, descaradamente,—yo os robaré... pero haré de modo que ninguna otra persona os robe.

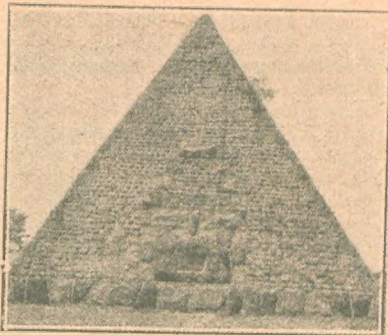
—¡Negocio hecho!—contestó lord Cowdray.—Cuide usted de los demás, que de usted... ¡yo me encargaré!

Y el agente entró en funciones aquel mismo día.



## Un homenaje de los "canillitas"

Una pirámide monumental, toda de piedra, ha sido levantada en el cementerio de Toledo, Ohio, para honrar la memoria de un hombre que durante su vida fué amigo y protector de los muchachos vendedores de diarios. El monumento, a cuya consagración asistieron las autoridades de la ciudad, fué costado por una suscripción de los vendedores de diarios, ayudados en esto por los niños de las escuelas.



## Animales centenarios

Parece que pertenece a las ballenas el honor de retener el record de la longevidad: pueden alcanzar a varios centenares de años. En las Indias se encuentran a menudo elefantes centenarios. Recordemos, de paso, una curiosa costumbre de estos paquidermos. Cuando se sienten inválidos por la vejez, huyen de la compañía de sus semejantes y se convierten en solitarios. Se internan en los bosques por lugares que antes nunca visitaron, alejándose hacia el "cementerio de los elefantes". Con este nombre designan los indígenas a ciertos claros de los bosques, perdidos en los lugares menos accesibles, donde, durante siglos van a morir los elefantes viejos. Allí se amontonan millares de osamentas. Su descubrimiento es la fortuna de un explorador por el marfil que se halla con los esqueletos. Este marfil no es tan excelente como el que se obtiene de los animales cazados, pero su abundancia compensa a la depreciación.

Ciertos peces—el salmón entre ellos—viven centenares de años. Hay carpas bicentenarias. Se ha comprobado colocando anillos de oro con una fecha en peces que fueron arrojados al mar después de esa operación. Algunos de ellos fueron pescados después de un siglo.

Se conoce ejemplos de anguilas que vivieron cien años y es hecho con frecuencia comprobado el de que los cocodrilos y las tortugas viven mucho más.

Entre las aves, los cuervos y los loros son ejemplo de extraordinaria longevidad.

Hace algunos años, un grupo de estudiosos recorrió algunos distritos rurales del sudoeste de Inglaterra para recoger en discos de fonógrafo vocablos dialectales. En la localidad de Penzance hallaron un loro que pronunciaba un gran número de palabras y hasta frases en la lengua de la región de Cornouailles, idioma relacionado con el bretón, el galés y el irlandés. En la actualidad nadie habla ya ese dialecto. La última de las personas de que se tienen noticias de que hablaba en él fué un tal Polly Pentry, que murió hace cerca de un siglo, en los alrededores de Penzance. Pero ese loro, venerablemente anciano, pronunciaba palabras aprendidas más de cien años antes, palabras que pudieron ser recogidas por el fonógrafo.

## Los venerables cocodrilos de Borneo

En Borneo los cocodrilos son unos venerables reptiles a los que se trata con la mayor deferencia, no por su cara bonita, como suele decirse, sino porque los dyaks creen que les sucederá algo espantoso si matan uno, y por esta causa los apreciables saurios viven tranquilamente tomando el sol en las orillas del río.

Suele ocurrir, sin embargo, que se aburren de tan descansada vida, y sin duda con ánimo de amenizarla, dan caza a un indígena y se lo zampan en son de pasatiempo regocijado y nutritivo, y los dyaks, que son gente muy sentida, se molestan ante semejante acción, y olvidando la venerabilidad de los reptiles llaman a un matador de cocodrilos profesional y le encargan del exterminio del travieso o de otro animalito de su especie, aunque sea inocente.

El matador pone una serie de trampas complicadas, y en cuanto cae en una el cocodrilo, se acerca el ejecutor y le saluda cortésmente haciendo reverencias y dirigiéndole cariñosos adjetivos, mientras que los indígenas contemplan la ceremonia con la boca abierta pero sin acercarse mucho por respeto al cocodrilo, y también por miedo a que se escape y les cause algún perjuicio. El matador ata con una fuerte cuerda la boca del reptil diciendo: "Permíteme, ¡oh, rajá entre los animales! que te conduzca con riendas a mi casa". Después le ata las patas traseras diciendo respetuosamente: "Permíteme que te ponga anillos en tus dedos, ¡oh alto y poderoso personaje!" y cuando lo tiene bien atado y no puede hacer ningún daño, le pierden el respeto los indígenas y lo abren en canal para ver si tiene dentro el ornamento de metal que lleva todo dyak.

Si el cocodrilo es inocente y, por lo tanto, no tiene dentro el ornamento que se busca, se caza y se sacrifica de igual modo otro cocodrilo y otro y otro hasta que se da con el verdadero culpable, al que delata el ornamento acusador.

## Nuevas muletas

Desde hace poco tiempo se provee a los soldados británicos inválidos de las piernas, con muletas de un modelo nuevo, muy distintas, por cierto, de las usadas generalmente, a las que, según se afirma, aventajan. En lugar de llegar a las axilas, su extremo superior se ajusta en la cintura, a un cinturón de cuero que lleva el inválido. Permiten mayor libertad de movimiento de los brazos. Están constituidas por secciones de acero, huecas, que pueden encajar unas dentro de otras, de manera que la extensión de la muleta puede ser graduada para individuos de cualquier altura, y, cuando no se usa, su tamaño puede ser reducido.



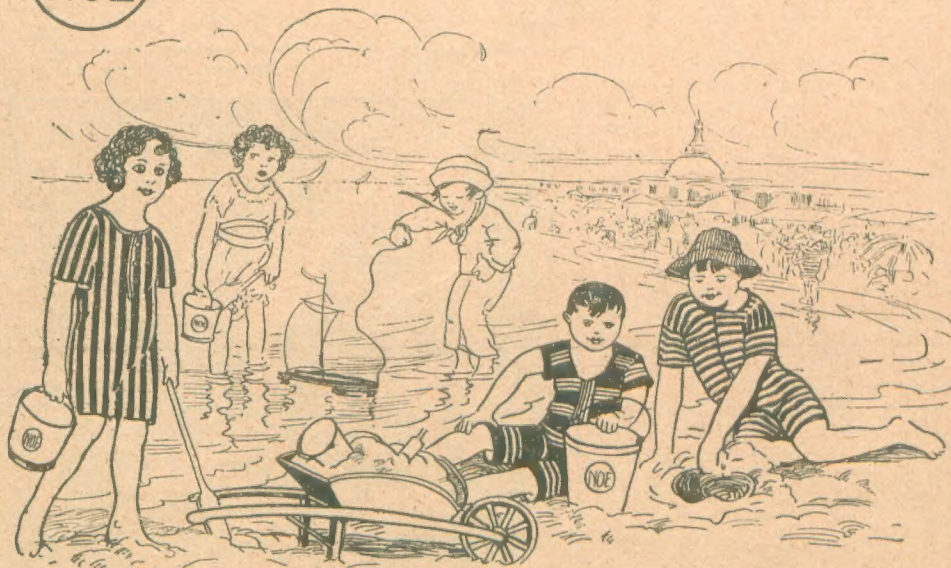
## Diálogo conyugal

Ella.—Pero ¿qué diablos lees tanto en el periódico?

El.—Tonterías.

Ella.—¿Y no crees que sería mucho mejor que conversaras conmigo?

El.—No, esposa mía. Las tonterías impresas son siempre más tolerables.



## Faltan pocos días

para terminar la venta de los muchos modelos de carritos, juguetes y artículos apropiados para recreo y distracción de sus niños; son todos artículos de Industria Nacional, y como tales, de esmerada fabricación; los ofrecemos a precios tan bajos, que deben aprovecharse.

**Visítese nuestra Exposición.**

**Eugenio C. Noé & Cía.**

SAN MARTIN, 175

## Tipos de antaño

### ¿Por qué John, si es francés?

No sé; probablemente porque suena mejor que Jean y que Juan—lo cierto es que todo el mundo le dice John. Es muy divertido y tiene sus puntos de crítica. No sé cómo es cuando está vestido, porque nunca lo he visto sino desnudo, y no sé tampoco cuál es su trato con los demás de su gremio, porque no lo he visto sino en sociedad de presidentes, de ministros, de jueces, de abogados, de comerciantes y de personas de distinción. Jamás se turba y habla con entera soltura, cualquiera que sea el rango de la persona con quien esté, lo que depende sin duda del hábito de tratar gente de valer, en un traje que excluye toda etiqueta.

Es alegre, dicharachero, familiar, poco respetuoso y un tanto burlón;—ninguna persona de las que lo tratan se ha escapado de recibir una palmada de su mano en la parte más propia para recibirla.

El lector no atinará a calcular quién es este John francés, negro, que se presenta desnudo siempre ante personas de categoría, que tiene familiaridad con ellas y que hasta les pega palmadas a calzón quitado, como lo hacían las madres de antaño con los chicos recalcitrantes.

John es el masneur de la casa de baños de la calle Suipacha esquina de Cuyo. Ha sido educado en París y tiene la agradable charla parisiense que se hace particularmente atractiva cuando deplora que en este país no se han aficionado las mujeres al masaje, costumbre árabe muy ventajosa para la salud, según dicen los turcos, los que, sin embargo, no viven más que los españoles que no se entregan a ese deleite sino cuando hay guerra civil en España, siendo entonces encargados los carlistas de dar y recibir masaje a palos (opinión de John, textualmente expresada).

John es un negro de treinta y cuatro años, delgado, flexible y ágil, perfectamente formado; parece un gladiador de bronce, o más bien dicho, la estatua de David cuando era salvaje y en el momento en que dispara su honda, cuya piedra derribó al gigante Goliath para bien de los cristianos.

John tiene, a pesar de su frágil estructura, una fuerza colosal y una resistencia para el trabajo superior a toda ponderación.

Extiende a su cliente en una mesa de mármol, —cualquiera que sea su dimensión, no la de la mesa, sino la del cliente,— y en un momento le hace sonar todas las coyunturas, sin excluir las de las costillas, cuyo acto ha sido bautizado, según John, con el nombre de golpe de conejo.

Mientras manipula a su cliente, John habla para darse ánimo, o para distraer a su víctima, a quien invariablemente llama Mr. le docteur, aunque ni haya pasado por la puerta de la universidad.

Preguntándole un día por qué llamaba doctor a todo el mundo, John contestó: — porque eso hace bien, y en este país republicano es el único título que conviene. En Francia le llamaba Mr. le comte, alguna vez Mr. le duc, sobre todo los domingos o días de fiesta, — no se enojaban nunca. Solo uno me dijo un día: ¿Por qué me llama conde? Yo no lo soy. Y le respondí: —Me gustaría que usted lo fuera. Por eso le llamo así y porque sus piernas revelan un origen aristocrático. Son piernas cruzadas. — Y John se reía diciéndome: — Y era verdad, tenía las piernas camadas, como decimos nosotros los negros.

Es curioso verlo en su tarea, despa- chando un cliente, llamando otro, jabo-

nando un tercero, hablando con su colega de servicio respecto a todos.

—¿Cuántos doctores hay en la estufa?

—Hay todavía cuatro.

—Voy a concluir ya de jabonar a este doctor. ¿Quiere ver si el otro doctor que vino ayer desea que le haga masaje?

—No, tiene miedo.

—¡Ah, pobre doctor! Los doctores de este país no saben todavía que el baño turco sin masaje es lo mismo que nada... Vea si ese doctor flaco se ha metido en el estanque... ¡Qué trabajo! unos vienen por flacos y otros por gordos. Y los flacos se adelgazan más y los gordos siguen engordando... ¡Ja, ja, ja!

—¿Entonces, para qué sirven los baños?

—¡Oh! Son muy agradables. Aumentan la salud y la vida, pero a condición de tomarlos siempre. Los que no se mejoran, es porque toman pocos baños, — y sobre todo, porque no reciben masaje. Pero es trabajo pesado el de dar masaje. Nosotros no podemos resistir más de quince años, porque el ejercicio debilita mucho por la fuerza que uno gasta y porque siempre está uno en una atmósfera caliente. ¡Atmósfera caliente! Qué linda palabra at-

## La forma y el fondo

Escribo presa de una impresión desagradable.

Acabo de encontrar en la calle a X, uno de los jóvenes más distinguidos por su necedad y petulancia en los círculos del buen tono, y a pesar de haberle saludado cortésmente, no se ha dignado corresponder a mi saludo. No puedo explicarme la causa de este delito de lesa cortesía.

Porque X no hace veinticuatro horas, anoche mismo en el teatro, me demostró el más expresivo cariño, dándome con coquetería propia de una dama, suaves golpecitos en la espalda, y hasta tuvo la amabilidad de decirme querido.

Lo repito; no puedo explicarme el motivo de tal decepción.

Si yo fuera de esos muchos caballeros de industria, que tanto abundan en nuestra sociedad, que echándolas de grandes, gastan y triunfan a costa de sus amigos; o uno de esos maldicientes que se complacen en arrastrar por el fango las honras ajenas, confieso que tendría sobrados motivos para pensar que podía haberle dado pie para que procediera así conmigo; pero teniendo la conciencia tranquila respecto a estos delicados puntos, no adivino, por más que lo deseo, el por qué de haber incurrido en su desagrado; pues preciso

muído, y bien visto, haciendo excepción de ciertos detalles de forma, no puedo menos de afirmar seriamente que el yo de ayer noche, a pesar de las apariencias que hay en contra, es el yo que está escribiendo las presentes líneas.

Siendo esto un hecho palpable, no es difícil presumir, que mi lastimosa negligencia ha sido sobrado motivo para que X, que tan deferente se mostraba ayer noche conmigo, haya vuelto con fingida distracción esta mañana su rostro, por no corresponder a mi saludo.

La sociedad actual, como la de todos los tiempos, tiene sus ridiculeces, más dignas de censura en los presentes, por cuanto que blasona de más ilustrada.

En la Edad Media, para poder un hombre sentar plaza de caballero, tenía que pasar antes por una serie de minuciosas ceremonias que daban más valor y realce a esa dignidad, ambicionada por muchos, y que lograban alcanzar muy pocos. La noche anterior al día en que un hombre iba a ser cruzado, la pasaba velando las armas; llegado el momento de la ceremonia, en gótica capilla a la fantástica claridad de las luces del altar, una dama le calzaba la espuela; otra le ceñía la espada; su padrino le daba sobre las espaldas la pescocada, a la que tenía él que corresponder sacando la espada de su vaina y acometiéndole, en prueba de que estaba dispuesto a vengar todo género de ofensas; y sólo después de cumplidos todos estos requisitos, podía un hombre vanagloriarse con el dictado de caballero.

En el siglo XIX somos más obvios: para alcanzar ese dictado sólo necesitamos del sastre.

El sastre es la personificación del ideal democrático que mide a todos los hombres por un mismo rasero.

Dad a un sastre un patán y os lo devolverá convertido en un flamante caballero; no importa que bajo del lujoso traje se oculte un ser grosero y sin educación; la sociedad le colmará de consideraciones, y siempre hallará éste en su camino más de una cabeza dispuesta a descubrirse a su paso; despojadle de la ropa con que el sastre le ha ataviado, y le hacéis al momento descender al último tramo de la escala social; le devolveréis a su primitivo estado; la generalidad lo calificará de quidam.

El sastre, como llevo dicho, es la personificación del ideal republicano que mide a los hombres con un mismo rasero; pero en las diversas tendencias que predominan en la democracia, no representa ciertamente la igualdad proclamada por Robespierre, que denigra hasta el punto de hacer bajar los reyes a las gradas del cadalso; sino la del primer Bonaparte, que haciendo subir los humildes soldados de su ejército a los más regios solios de Europa, los enaltece y eleva.

Porque la misión del sastre es elevar; él, con el poderoso talismán de sus tijeras, trunca a los hombres sacándoles de las últimas etapas sociales, para remontanlos a las primeras clases de la sociedad.

Un saco, para la generalidad, significa humillación, ignorancia, pobreza; una levita, honor, talento, dignidad. Más claro: una levita convierte a cualquiera en una persona decente; un saco en un pelambre.

Esto no deja de ser una notoria injusticia; pues como el refrán dice, el hábito no hace al monje, y bajo un pedazo de tela burda se puede ocultar un corazón de oro.

Las anteriores reflexiones se prestan a muy tristes comentarios.

Si nuestros primeros padres volvieran a la tierra con su primitivo traje, a pesar de su divino abolengo, serían considerados como unos peleles.

Otro tanto les sucedería a los más renombrados héroes, si los despojáramos del fausto y grandeza con que la poesía los reviste.

Quítadle al Cid su célebre tizona, y a Napoleón I su característico tricorne, despojad a esos conquistadores del magnífico aparato con que la imaginación del vulgo los reviste, y a la vista de

### EL TELEFONO PARA EL PUELO



El kaiser (en el teléfono cortado).— ¿Quién habla? ¿Los aliados? ¿Quieren la paz inmediata? ¡Ah, reconocen que la victoria me acompaña! ¡Yo les impondré la paz!

(De "Judge").

mósfera; hace poco que la he aprendido de un doctor que le llama de este modo al aire de la estufa. Así, dentro de algún tiempo, el pobre John se acaba, y si no reúne algunos francos, su mujer y sus hijos quedan en la miseria.

—¿Tiene usted hijos?

—Sí, tengo tres. Preciosos los negritos. Delgados como yo, pero fuertes. Después de concluido el trabajo, me salgo a tomar aire a casa y a entreteñerme con mis hijos.

—Pero aquí no debe tener cuidado por su suerte, si no se enferma. La gente es muy generosa.

—Sí, los doctores me dan siempre propinas y tengo un tanto a más por cada doctor que se hace dar masaje.

—¿Y cuántas horas puede trabajar por día?

—Diez horas, más no. Es malo para la salud.

Estas u otras charlas análogas tienen lugar mientras John amasa, jabona y lava a su cliente como una partera a un recién nacido. Después lo envuelve en una gran toalla de baño y lo acompaña al estanque, en el cual se mete con él por pura cortesía, en caso de no tener otro doctor pronto a recibir el masaje y oír su agradable conversación.

Eduardo WILDE.

es que lo diga de una vez, ni nunca le he pedido que me prestara un peso, ni tampoco me he ocupado en bien ni en mal de su persona.

De súbito vuelvo la cabeza hacia el sitio que ocupa la luna veneciana que adorna mi despacho, y lanzo un grito de asombro al ver reflejada mi imagen en el fondo del espejo; es que he dado con la incógnita del problema que me preocupa; con la clave del enigma que en vano se empeñaba mi mente en descifrar.

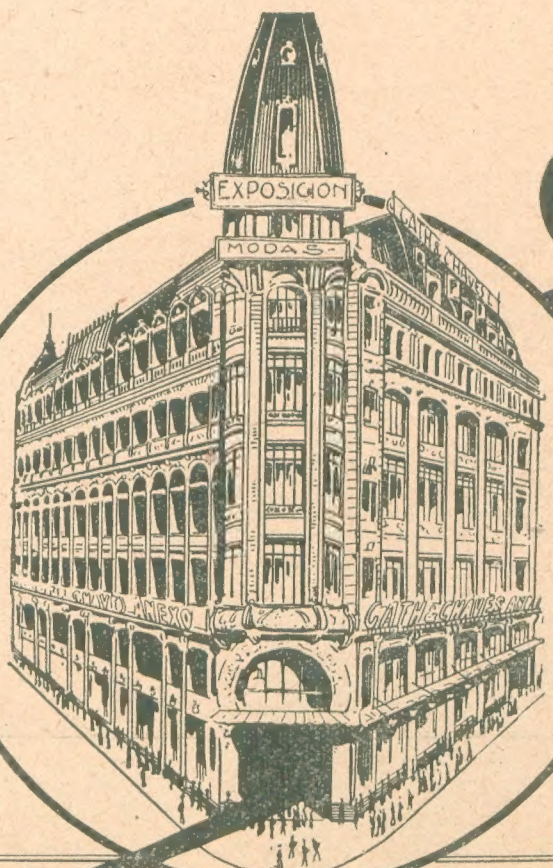
Parecerá paradoja lo que voy a escribir: yo no soy yo.

O lo que es lo mismo, el yo de hoy no es el mismo yo de ayer noche.

Esta afirmación que acaso hará asomar la risa a los labios de mis lectores, tiene todo el embolismo de la flamante filosofía alemana.

Miro el espejo, y al verme con el cabello despeinado, raído el traje y las botas riéndose de puro viejas, ni yo mismo me reconozco; yo, no parezco el yo que ayer noche estaba en el teatro con el cabello rizado a la última moda por mano del peluquero; los pies calzados según el último modelo, y la levita ajustada al talle sin discrepar un ápice de la del último figurín.

Comprendo que mi amigo X no me conociera. Sin embargo, mis facciones son las mismas; mi estatura en las breves horas transcurridas en tan pequeña paréntesis, no ha aumentado ni dismi-



# Grandes rebajas



**Vea aquí algunas de las fuertes rebajas que hemos efectuado en las Blusas, los Visos y los Batones de estación.**

BLUSAS confeccionadas en voile, organdi, zephyr, crespón y otras muchas telas de superior calidad, en blanco y en colores lisos y fantasía; gran variedad de estilos, que valían \$ 4.50, 5.50 y 6.50, ahora al precio excepcional de . . . . . \$ **0.95**

BLUSAS confeccionadas en linón, batista de hilo, voiles lisos y de fantasía, en una colección infinita de formas y estilos de gran moda, prolijamente bordadas a mano, y otras con adornos finos, que valían \$ 8.—, 10.— y 12.—, ahora a . . . . . \$ **1.95**

BLUSAS confeccionadas en telas de rica clase, modelos de fina lencería blanca y otras en colores de gran novedad, espléndidamente adornadas de encajes y bordados a mano, que valían \$ 10.—, 12.— y 15.—, ahora al precio excepcional de . . \$ **2.95**

BATONES confeccionados en finas telas: batista, percal, zephyr, "coteline" y otras de inmejorable calidad, gran surtido de modelos y formas, inmensa variedad de colores y dibujos, que valían \$ 7.50 y 8.50, ahora al precio excepcional de . . \$ **4.50**

BATONES confeccionados en telas de novedad, como ser: voile, linón, muselina y otras muchas, en una colección de gustos novedosos y en todos los colores, muy bien adornados, que valían \$ 9.50 y 10.50, ahora a . . . . . \$ **6.50**

VISOS confeccionados en buenas calidades de batista, zephyr, foulard, y otras muchas, en formas y estilos amplios, con adornos bien combinados, en una variedad enorme de gustos, dibujos y colores, al sensacional precio de . . . . . \$ **2.95**

THE SOUTH AMERICAN STORES

## Gath & Charves Ltd

ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia



éste, toda la gloria militar de tan famosos guerreros, a pesar de su indisputable valor, quedará reducida a cero.

Porque la muchedumbre que arroja flores y bate palmas a los grandes hombres, no les prodigaría ciertamente sus aplausos, si ante sus ojos aquellos se presentarían despojados de toda gala.

Por eso no se concibe un héroe en calzoncillos y gorro de dormir.

Esto prueba que desdeñamos el fondo por la forma.

Por eso mismo Diógenes, uno de los filósofos más cínicos de la antigüedad, con todo su reconocido talento, no mereció la admiración de todos sus contemporáneos.

Si este original sabio hubiera preferido a un mezquino tonel, un suntuoso palacio; a un tibio rayo de sol para calentarse sus ateridos miembros, una confortable chimenea; y a una grosera escudilla de barro, una cincelada copa de oro; ciertamente que hubiese hallado más de un hombre—por más que no fuera el hombre que buscaba—de quien se no consiguió ver realizado con su célebre linterna.

Diógenes fué una víctima de la forma.

¿Mas para qué presentar ejemplos?

El mundo marcha, ha dicho con mucha verdad Eugenio Pelletán; pero en su rápida carrera a través de los siglos, no se desprende de ciertas preocupaciones que la justicia y el buen sentido rechazan de consuno. Hoy por hoy, aun seguimos rechazando el fondo, por aceptar como moneda corriente la forma. La sociedad actual no distingue el oro del doblón, porque ambos brillan; ante los ojos de ésta poco importa ser virtuosos; es preciso aparentar serlo; de lo contrario nos exponemos a ser rechazados como hijos espurios de su seno. Cubramos las buenas formas, y por más que la lepra tenga moralmente corrompidos nuestros corazones, tendremos expedito el camino del poder, la gloria y la riqueza; pues los hombres que rechazan la corrupción y el vicio como un veneno mortífero, aceptarán ese veneno siempre que sepamos servirlo en dorada copa!...

J. L. SANMARTIN y AGUIRRE.

## Para las dueñas de casa

### Conserva de tomates

Uno de los procedimientos más prácticos para preparar conserva de tomates es el siguiente llamado napolitano:

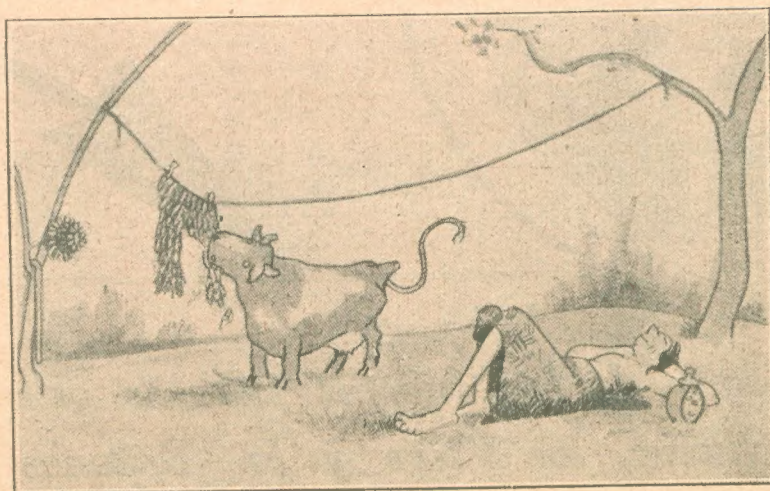
Se toma tomates bien maduros; se los pela y se los corta en pedacitos. Se pone este picado a fuego muy lento, de manera que se convierta en pasta líquida al principio, y luego un poco más densa. Para esto requiere dos o tres horas de cocimiento. Luego se pasa esa pasta por un cedazo, para quitarle las semillas y las partes duras. Se pesa. Se hará entonces un caramelo claro a razón de 60 gramos de azúcar por kilogramo de pulpa. Se vuelve a poner la pulpa al fuego y se agrega poco a poco el caramelo revolviendo con una cuchara de madera. Sálase ligeramente y hágase espesar a fuego lento, revolviendo siempre. Una vez que tenga la consistencia que se desee, se retira del fuego y se envasa en tarros de vidrio, apretándola bien para que no quede aire en su interior. Cuando esté fría se le echará una o dos cucharadas de aceite de olivas.

## El hipocrás

Esta famosa bebida, que en opinión de algunos no tiene rival, se prepara de la manera siguiente: se mezcla en un recipiente el contenido de dos botellas de vino generoso, blanco o tinto, con 750 gramos de azúcar en pedazos, 25 gramos de canela, unos veinte clavos de olor, media nuez moscada, un poco de jengibre y algunas rodajas de manzana y de naranja; se abandona la mezcla hasta que el azúcar se haya disuelto; luego se le añade una docena de almendras dulces y se pasa a través de una franela tantas veces como sea necesario para que el licor salga limpio. Se embotella.

## La fiebre

La fiebre es siempre síntoma de un estado anormal del organismo, es decir, de enfermedad, y se manifiesta por aumento de temperatura y aceleración del pulso, o por sensación alternativa de calor y de frío, acompañada de escalofríos. Se distingue va-



En tiempos de Adán, cualquiera podía apreciar la calidad de la ropa.

rias clases de fiebre: de tipo continuo cuando persiste durante cierto tiempo con variaciones sólo en la intensidad durante las diversas horas del día (como en la pulmonía); de tipo intermitente cuando los accesos febriles aparecen en períodos diversos, fijos casi siempre, como en el paludismo, las fiebres cotidianas, las tercianas, etcétera; de tipo remitente en aquellos casos en que la fiebre se manifiesta con oscilaciones superiores a un grado, pero sin descender de la temperatura ordinaria (36, 8° a 37°), como en la fiebre tifoidea. Además, según la enfermedad que acompaña a la fiebre, ésta se distingue en tifoidea, gástrica, reumática, puerperal, biliosa, inflamatoria, etc.

Se dispone de tres medios para evaluar la fiebre: examen del pulso, de la temperatura general y de la respiración.

En una persona adulta estos elementos están más o menos en la relación siguiente:

| Temperatura | Pulsaciones | Inspiraciones |
|-------------|-------------|---------------|
| 36,8        | 70          | 15            |
| 37,5        | 80          | 20            |
| 38,1        | 90          | 25            |
| 39          | 110         | 30            |
| 40          | 140         | 40            |

La temperatura se mide con un termómetro llamado de máxima que se aplica durante algunos minutos en la axila, en la boca o entre los muslos. La temperatura normal del cuerpo es de 37° o algunas décimas menos, en la axila.

## Cómo se conocen los huevos frescos

En un gran bocal de vidrio que contenga cuatro o cinco litros de agua se disuelve sal común a razón de 150 gramos por litro de agua. Cuando se sumerge huevos en ese líquido salino, el huevo puesto en el día, cae al fondo; el del día anterior apenas toca el fondo. Cuanto más días tenga el huevo, se alejará más del fondo del recipiente; así es como el huevo de una semana flota en la superficie.

## Coloración de flores

En un vaso se echa un poco de éter, al que se agrega una pequeña propor-

ción de amoníaco, más o menos la décima parte. En esta mezcla se sumerge a las flores cuyo color se desea cambiar. Las que son por naturaleza de color rojo o violeta, adquieren instantáneamente una coloración verde muy intensa; tales son las rosas coloradas o rosadas, el geranio rosa, la campanula azul, el heliotropo, el miosotis, etcétera. Las flores blancas viran al amarillo; las amarillas no se alteran; las rojas acarinadas adquieren un hermoso color negro.

Es muy original el efecto que se observa en las flores de colores mezclados. Es así como las fuesias blancas y rojas se transforman en amarillas, azules y verdes.

Todas las flores sometidas a esta operación conservan su nuevo color durante algunas horas teniéndolas en agua fría; luego recobran su entonación primitiva.

## Curacao

Este licor puede ser preparado en las casas de familia, procediendo así: En un recipiente grande se deja en maceración durante diez o doce días, 100 gramos de cortezas de naranjas, privadas de su capa blanca y bien secas,

con dos litros de buen aguardiente, 40 gramos de canela y 5 gramos de clavos de olor. Se expone el recipiente bien tapado al calor suave de una estufa o al sol y se agita cada día. Luego se filtra el líquido y se le agrega un jarabe compuesto de 500 gramos de azúcar disuelto en medio litro de agua. El licor queda así preparado. Si se le quiere dar el color que tiene el curacao que se encuentra en el comercio, se le adicionará algunas gotas de tintura de madera de Pernambuco.

## Ponche helado

Un excelente "ponche a la romana", helado, propio para servir a mitad de la comida: Exprímase y pásese por tamiz el jugo de tres limones; agréguese 150 gramos de azúcar y un vaso y medio de agua. Añádese 10 gramos de azúcar de vainilla y tres vasos de ron o coñac. Mézclese bien y viértase, pasando por tamiz, a un recipiente que se pueda tapar bien. Alrededor del recipiente se pondrá hielo y sal y se le colocará en una heladera o utensilio semejante durante un par de horas. Al cabo de ese tiempo el líquido se habrá convertido en una masa pastosa, que es el ponche a la romana.

## Recetas útiles

Para evitar el insomnio suele dar buenos resultados el comer después de la cena una ensalada de cebollas crudas.

El olor a cebolla se quita de los cuchillos frotando la hoja con sal y enjuagándola después con agua fría.

Las cadenas de reloj se limpian poniéndolas a cocer en vino con un poco de sal de amoníaco. Al cabo de un rato, el metal habrá recobrado todo su brillo.

Para dar al café buen aroma hay que echarle unos cuantos clavos de especia al tiempo de tostarlo.

Si se compra ya molido debe calentarse antes de echarlo en el agua.

Cuando a cualquier objeto se le quiere quitar el barniz, no hay más que meterlo en un baño compuesto de 50 partes de amoníaco y otras 50 de alcohol a 90°.

Por muy antiguo que sea el barniz que tenga el objeto en que se opere, al cabo de cierto tiempo desaparecerá por completo.

Para saber si es buena una nuez moscada se pincha con un alfiler. En caso afirmativo, el orificio se llenará de aceite, así como los bordes del pinchazo.

Conservación del calzado.—Una capa de barniz copal aplicada a suelas de los calzados y repetida conforme se vaya secando la precedente, hasta que los poros queden llenos y la superficie tome brillo, los hará impermeables y tres veces más duraderos que en el estado natural.

Cuando el calzado se homedezca, llénese de harina de avena, teniéndole una noche en tal situación: a la mañana siguiente estará seco y sin endurecimiento alguno.

Impermeabilización de las suelas de los zapatos.—Se derrite cuatro partes de sebo en diez y seis de aceite de oliva y se les añade una esmerla de ballena y otro tanto de cera. Embadurnar con esto la suela.

Conservación de las ropas, abrigos, mantos y pises en general.—Espolvórense las piezas con una mezcla de 100 partes de polvora por diez de alcanfor, reducidas a polvo finísimo, guardándolas luego en cajas de madera o cartón con las aberturas cubiertas por tiras de papel pegadas.

Limpieza de los cubiertos de plata.—Frótense con un paño cubierto de hollín empapado en vinagre, o bien con una mezcla bien pulverizada y diluida en un poco de agua, de:

|                  |          |
|------------------|----------|
| Crémor tártaro   | 2 partes |
| Alumbre          | 1 "      |
| Blanco de España | 2 "      |

## Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY  
120 West 31st Street—New York, E. U. A.

Agencia de FRAY MOCHO  
en MONTEVIDEO

MANUEL FONSECA

Calle Buenos Aires 722

**KALISAY**, es el mejor vino  
quinado. Tónico  
aperitivo agradable y sano recomendado  
por los médicos.

## Fama y eternidad

(Versión de Gabriel Moner)

I  
Cuánto tiempo hace, que sentado te encuentras—sobre tu adversidad?—En guardia! tú incubas, para mí, un huevo—un huevo de basilisco—gestado en largo sufrir.—Hacia dónde se dirige Zaratustra por la montaña?

Receloso, ulcerado, sombrío—un espía constante—pero repentinamente un rayo—terrible, un trueno—desde el cielo al abismo.—De la montaña misma, las entrañas se estremecen...

Una maldición: allí donde el odio y el rayo se confundieron;—sobre esa montaña, donde se anida ahora—la protesta de Zaratustra va trepando un nubarrón.

Acurrúquese en su cama, quien pueda cubrirse todavía.—Id a dormir los débiles!—El trueno retumba por los espacios—y tiembla lo que no es sino muro y armazón.—Rayos y verdades sulfurosas—verdeando—por el espacio van Zaratustra maldice.

II

La moneda—con que todo el mundo paga—Fama;—con guantes la tomo—y con asco la pisoteo.

Quién quiere ser pagado?—El que se vende.—Los venales—que tomen con mugrientas manos—esa fama de Klig Klang mundial—si desean comprarlos—todos se venderán;—ofrece mucho—y suene tu bolsa llena!—En todo caso los refuerzas—o aumentas su virtud.

Todos son virtuosos;—Fama y virtud, esto se acuerda.—En tanto que el mundo exista—se paga a los balbucientes de virtud—con balbuceos de fama.—El mundo con este ruido vive.

Ante todos los virtuosos—quiero ser deudor;—deudor digo, con la gran deuda.—Ante todos los pabellones de la fama—se agusana mi orgullo.—Entre tales me complace—ser el más bajo.

La moneda—con que todo el mundo paga—Fama;—con guantes la tomo—y con asco la pisoteo.

III

Silencio!—De las grandes cosas—yo las veo en grande—se debe callar—o hablar grandiosamente.—Habla magnánimamente tú, mi sabiduría entusiasta!

Miro hacia arriba—allí donde los mares de luz centellean;—Oh noche! oh silencio, oh rumor silenciosamente mortal!—Yo veo un signo—de las lejanas lejanías;—titilando desciende una estrella hacia mí...

IV

Altísimo astro del ser.—Eterna tabla del arte—vienes tú hacia mí?—Lo que nadie ha visto—tu hermosura silenciosa.—Como? no huyes ante mis miradas?—Escudo de la necesidad—eterna tabla del arte—tú bien lo sabes—lo que todos odian—lo que yo solo amo;—el que tú eterna seas—que seas necesaria;—mi amor eternamente—se inflama solo en la necesidad.

Escudo de la necesidad—altísimo astro del ser—que ningún deseo alcanza—que ningún no, ha maculado—eterno sí del ser—eternamente soy tu sí—porque yo te amo.—Oh Eternidad.

FEDERICO NIETZSCHE.

## El vegetal más ligero

La médula del tallo del girasol es la substancia más ligera que se conoce. Esta médula seca es diez veces más ligera que el corcho, mientras que la médula de saúco, que tiene fama por su poco peso, sólo es tres veces más ligera que el corcho.

El girasol se cultiva mucho en la Rusia Central, donde se utilizan todas

las partes de la planta, pero particularmente la médula, la cual se extrae eniduosamente del tallo y se emplea para salvavidas. Una persona puede llevar consigo suficiente cantidad de médula de girasol para conservarse a flote, sin que note apenas el peso de la carga.

**CIGARROS SANTOS**  
20 centavos

**Adolfo Massimino**

VICTORIA, 1327 - Bs. Aires

IMPORTACIÓN

**TABACOS ELABORADOS**

Artículos para fumadores

ESPECIALIDAD EN CIGARROS HOLANDESES Y SUIZOS

**INSTITUTO OPTICO LOMBARDI**  
CARLOS PELLEGRINI 468

**¿Tiene usted los ojos débiles? ¿Sufre de dolor de cabeza?**

Pida una tarjeta en el Instituto Optico Lombardi y, COMPLETAMENTE GRATIS, será examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad. Anteojos o lentes, oro reforzado, desde \$ 8.— Lentes Ideal, oro macizo, 14 kilates, pesos. 15.— Anteojos o lentes níquel fino \$ 5.— Descuentos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia.

## París ocupada por los alemanes

La propaganda alemana suele redimirse a veces de la dura realidad de los hechos, para volar muy alto y muy lejos, en alas de la fantasía. Como en un ensueño de morfinómano capea es-

filo que aparece en Chilapa, estado de Guerrero, Méjico, que ha anunciado—como se ve por la reproducción en facsimil de una de sus páginas—la entrada de los alemanes en París y la

AÑO 1.

NÚM. 42.

**EL MUNDO**

SEMANARIO INDEPENDIENTE

POR LA PAZ Y POR EL PROGRESO DE NUESTRO PUEBLO.

DIRECTOR Aurelio E. Silva.

—11—

Chilapa, agosto 26 de 1917

## SE ACENTUAN MAS LOS RUMORES

PARIS ES OCUPADA POR LOS ALEMANES.

LA ESCUADRA ALEMANA FORZO EL PASO DE CALAIS.

Dijimos en nuestro número anterior que se rumoraba que París, fué tomada por los alemanes. Pese bien, se han recibido noticias en Acapulco procedentes de México, de que los alemanes ocuparon ya la capital francesa. No es posible obtener datos circunstanciados de los hechos que tienen lugar en el viejo mundo, pero vamos a dar las noticias generales según se conocen.

Como es sabido los franceses tenían la línea de defensa a poca distancia de París; pero por haberse rendido a los alemanes el General Sarrail con 2,000 hombres, tuvieron que refugiarse en París.

Inmediatamente las tropas alemanas iniciaron un bombardeo sobre la ciudad, con su artillería de grueso calibre, a 400 millas de distancia y una flota de zepelines dotados de potentes focos eléctricos con los que iluminaban el lugar donde dirigían sus proyectiles. Al ver los franceses el horroroso estrago que las bombas enemigas estaban causando, movidos por el cariño que tienen a su Capital, optaron por entregársela para no verla destruida y entraron en tratados con los sitiadores.

Sábese que en un empuje inaudito, la flota alemana que se encontraba casi escondida en la estación naval de Heligoland en el litoral alemán del Mar del Norte, lo gró forzaf al estrecho círculo en que la Marina Inglesa le tenía, habiendo salido al Atlántico por el Paso de Calais.

LOS AUSTRIACOS AVANZAN

Después de repetidos encuentros efectivos en el frente italiano, las fuerzas austro-germanas lograron que las tropas italianas, al mando del General Raicetto Garibaldi abandonaran sus fuertes posiciones, yendo a refugiarse en las plazas bien fortificadas de Milán y Venecia.

Esta última es el punto donde se concentran los esfuerzos de los austriacos, la que pretenden tomar, lo más pronto posible a fin de tener un puerto en el Mediterráneo, en donde los submarinos, que infestan ese mar, puedan portarse.

beltamente a la ingrata e implacable verdad y allá se va por los arrabales de "Las mil y una noches". ¿Cree alguien que semejante transporte tiene sus peligros? ¡Bah! no hay nada mejor que dar el pellizco y quedarse serio. Todavía está serio, alegre y confiado, "El Día", periódico germanó-

rendición del general Sarrail bajo el fuego de cañones que tiran a 400 millas...

"El Universal", de Méjico, se indigna contra el colega que da esas noticias: "Esto es, dice, un robo descarado". Pero es ya aprovecharse de ese infeliz de "El Día".

## "Fray Mocho", emisario de Melchor Gaspar y Baltasar

Como eco del envío de juguetes efectuado por FRAY MOCHO a algunos de los institutos de beneficencia de esta capital en ocasión del día de los Reyes Magos, hemos recibido de algunos de esos establecimientos las amables cartas que gustosos reproducimos en seguida.

"Comité italiano de guerra: Nos es sumamente grato acusar recibo de los juguetes que Vd., con delicado altruismo, ha remitido a este comité en nombre de la revista FRAY MOCHO de su digna dirección, para ser distribuidos entre los hijos de los reservistas italianos.

Esta demostración de cariño hacia tantas inocentes criaturas encierra una prueba de simpatía hacia nuestra patria, y hace acreedora a esa H. Dirección a nuestro más vivo agradecimiento, que tributamos complacidos.

Reciba, señor director, las seguridades de nuestro más vivo aprecio.—José Devoto, presidente.—A. Maidie secretario."

"El director del Hospital J. A. Fernández, doctor L. O. Aravena, saluda muy atentamente al director de FRAY MOCHO y tiene la satisfacción de expresarle su agrado-

decimiento por el donativo de juguetes enviados por esa revista destinados a los niños asilados en este hospital."

"El director del Hospital J. M. Ramos Mejía, doctor Robertson Lavalle, saluda muy atentamente al señor director de FRAY MOCHO, don C. Correa Luna, y al agradecer el donativo de esa revista, le comunica que el gentil obsequio ha sido distribuido, como se pide, entre los niños y niñas en asistencia en el establecimiento."

"Sor A. Josefa Coccia, directora del Asilo de N. Sra. del Rosario, saluda atentamente al señor director de FRAY MOCHO y agradece infinito el donativo que en nombre de la revista que tan dignamente dirige nos ha enviado para que sirvan de consuelo a estos pequeños seres desheredados de la fortuna."

"J. A. Viale, director del Hospital Alvear, saluda muy atentamente al señor Correa Luna, director de la revista FRAY MOCHO, y le agradece el donativo de juguetes para la sala de niños de este hospital. Hace votos al mismo tiempo por la prosperidad del importante semanario."

## El desgaste de las monedas

Se admite que el desgaste de las monedas se debe exclusivamente al roce. Pero ésta no es la sola causa.

Las materias grasas procedentes del sudor de los dedos ejercen acción corrosiva sobre los metales, especialmente sobre el cobre, ya se halle el metal en grandes proporciones como en la calderilla, ya en pequeñas como en las monedas de oro y plata.

Estos ácidos grasos que se forman fijan el cobre en el estado de oleato, de esteato y de otras sales que no tardan en desprenderse produciendo una pérdida de peso rápida y progresiva. El oro y la plata que no son atacados, toman un estado esponjoso que facilita el desgaste el cual expone a su vez al ataque una nueva superficie de la aleación.

## Una guerra más espantosa que la actual Cuando la tierra esté llena

"Se ha calculado que la tierra puede mantener una población de 6.000.000.000, un total que será alcanzado en el año 2100 si continúa la actual proporción de crecimiento.—Almanaque Whitaker." Detrás de esta escueta afirmación, perdida en el fondo de una página del famoso almanaque, se entrevé, dice el escritor inglés H. G. Hutchinson, un porvenir de horror para nuestros nietos. Del examen de estadísticas precisas viene la comprobación de que aquella cifra es aproximadamente correcta y que, por consiguiente, permite establecer que el mundo estará congestionado de humanidad dentro de 200 años. Antes de que se llegue al límite más arriba indicado, la consecuencia de esa congestión será una guerra universal mucho más grande y devastadora que la presente, y en la cual lucharán unos pueblos contra otros para asegurarse la subsistencia.

"Es de imaginar, dice el escritor nombrado, que ganará esa guerra decisiva y poseerá al mundo la nación o la raza que sea la más numerosa, la más preparada y la más cruel e implacable. Las guerrillas preliminares serán posiblemente una lamentable destrucción de las razas inferiores y de los pueblos menos capaces. Cada vez más el hombre blanco irá despojando al de las demás razas de sus derechos de semejante. Poco a poco las razas de color irán desapareciendo de la escena, para hacer sitio al horrendo drama en que las naciones más fuertes lucharán por el dominio final."

Cualquiera que sea la nación o la raza que triunfe entonces, es de preguntarse si valdrá la pena vivir una existencia que el autor nombrado presenta en los siguientes términos:

"El terreno hoy disponible, el campo, habrá sido reclamado todo por la inexorable necesidad de construir viviendas. Si esto no ocurre, los hombres se convertirán de nuevo en raza de trogloditas y vivirán subterráneamente, como se vive ahora en algunas de las grandes trincheras de la línea de batalla. Viviendo bajo tierra y destinando la superficie del suelo para producir alimentos, el hombre podrá por algún tiempo alejar la fatalidad con que lo amenazaré la excesiva congestión del globo. Pero llegará un momento en que, salvo un cataclismo que destruya a una parte de la población viviente, ningún ser humano tendrá cabida en la tierra a no ser después de la muerte de otro que le deje su sitio."

### Por qué nuestro cuerpo no se quiebra, ni se disuelven sus tejidos

Los hombres de estudio dedican cada vez mayor atención a las substancias conocidas con el nombre de coloides, o, mejor dicho, en estado coloidal, pues, como dice el fisiólogo francés Victor Henri: "existe un estado coloidal, exactamente como existe un estado sólido y otro líquido."

Se generaliza entre los médicos la convicción de que el cuerpo entero es una masa de células en estado coloidal y que muchas medicinas energéticas—el oro, la plata y el mercurio, por ejemplo,—se administran mejor en estado semejante.

Las substancias coloidales no son ni sólidas ni líquidas. Tampoco son soluciones, puesto que el metal que forma su base no está disuelto. Parecen ser líquidos que tienen en suspensión un sólido infinitamente dividido en partículas que, según se ha comprobado por el ultramicroscopio, tienen un diámetro de cinco a diez milonésimas de milímetro.

Por lo común las substancias coloidales son viscosas o gelatinosas. No hay unión química o combinación entre las partículas suspensas y el medio en que se hallan. Una corriente eléctrica al atravesar una substancia coloidal, arrastra consigo las partículas. Estas están siempre en agitación, moviéndose irregularmente.

Las substancias coloidales son insolubles. Esta cualidad es la que les da importancia en medicina y en fisiología, pues si no fueran insolubles, algunos órganos tales como nuestra piel y nuestros músculos, serían disueltos por la sangre y el suero que los bañan.

La flexibilidad de nuestros tejidos es un resultado de su estado coloidal. Si así no fuese, se quebrarían como cristales.

Las células de nuestro organismo tienen la preciosa cualidad de tomar lo que necesitan de nuestro alimento y de conservarlo en estado coloidal tanto tiempo como lo necesitan, pues las substancias coloidales no pueden traspasar las membranas.

El oro, la plata, el mercurio y otros metales pueden ser convertidos en estado coloidal y administrados como medicina en dosis que serían fatales bajo cualquier otra forma. Parece que algunos de esos metales tienen efecto destructor sobre los microbios de algunas enfermedades y que estimulan la producción de corpúsculos blancos que a su vez destruyen los gérmenes morbosos.

No ha sido estudiada por completo la acción en el organismo, pero el tratamiento por medio de aquellas substancias en estado coloidal ha sido eficaz contra la influenza, la tifoidea, la neumonía, heridas infectadas. Generalmente se las administra por inyección.

### Cómo se conocen los insectos

Desde hace mucho tiempo se acepta como comprobado que los insectos disponen de algún medio para reconocerse y comunicarse entre sí. Pero todavía es objeto de estudio la especie y el carácter de esos medios de comunicación, los cuales, parecen ser muy distintos de los que poseen el hombre y los animales superiores.

Algunos estudios recientes, como los del profesor Mc. Indor, de Washington, parecen encaminarse a la solución de la cuestión. Según Mc. Indor, los insectos se reconocen por el olor y se hablan y se entienden mediante el órgano olfativo.

Entre las abejas, por ejemplo, cada categoría particular de obreras, la reina, la portadora de polen, la guardiana, la arquitecta, tiene su olor, distinto del de las demás categorías. Y aun dentro de cada categoría, cada individuo tiene a su vez un olor propio que lo distingue de los otros componentes del grupo.

El naturalista nombrado dice que sus conclusiones derivan de hechos comprobados y que no se trata de una teoría, aunque se advierte la probabilidad de que los insectos de fisiología más perfecta se comuniquen entre sí ideas y pensamientos por medio de olores, como hacen los hombres por medio de palabras. Quizás la música puede darnos una idea de este concepto: cada nota y cada combinación de notas, aunque son un medio de expresión muy vago y abstracto en relación con la palabra, comunican ideas diversas e impresiones diversas. Probablemente los insectos pueden producir una serie de olores finamente graduados, cada uno de los cuales tiene un significado. Nadie sabe el grado de desarrollo de este lenguaje, pero quien haya observado con atención a un grupo de abejas, no pondrá en duda la existencia de un mecanismo de comunicación particular y complejo.

## El cigarrillo para toda ocasión.



LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

# Reína Victoria



# La mariposa del vaudeville

Pocos días después de la última elección presidencial, los diarios de Nueva York publicaron un despacho de la capital de un Estado del oeste en el que se anunciaba que Daniel Page había sido elegido gobernador del Estado. ¡Daniel Page, mi amigo Danny! Recorrí las agencias de periódicos hasta dar con uno del Estado en que se había verificado la elección que tanto me interesaba. Allí, en primera plana, estaba el retrato de mi amigo: su cabeza erguida, en una actitud de firmeza y confianza y aquella su mirada segura y sin temor. A su lado, el bello rostro de una mujer joven; el epígrafe decía: "La señora de Page". La reconocí en seguida.

Todo esto me suscitó vívidamente, antiguos recuerdos. Quince años antes—¡qué tiempo tan largo y, sin embargo, qué breve me parecía!—era yo un joven repórter consumido por el deseo, común a todos los jóvenes repórteres, de escribir una obra teatral. Como conocía poco de la técnica teatral y las condiciones del teatro, me decidí a seguir un curso en la Escuela de arte dramático, de Venner, considerando que sería la manera más fácil de adquirir el conocimiento que me faltaba.

Ya en ese tiempo, la escuela, bajo la competente dirección de miss Miriam Marlin, una actriz retirada del teatro, había llegado a ser una institución renombrada, y algunos de los artistas egresados de ella habían alcanzado notable éxito.

Una noche que llegué tarde a la escuela me encontré en el vestíbulo con Danny Page. Se había detenido, titubeando, delante de la puerta del estudio, como si le faltara valor para entrar.

Era entonces lo que los diarios suelen llamar "un joven abogado que se inicia brillantemente". Su rostro, de rasgos realmente bellos, acusaba una determinación resuelta y porfiada. Tenía ojos grises, impregnados de bondad, y esa masa de cabellos castaños que es característica del orador.

Me reconoció en seguida y se acercó sonriendo.

—Me alegro mucho de verle, Bennet. Me asustaba esta difícil prueba de entrar solo. Uno se siente fuera de su lugar, como un profesor secundario que viniera a seguir un curso de jardín de infantes...

—¡Bah!, no es tan difícil como cree—le aseguré, mientras le acompañaba hacia el estudio.

No podía evitar pensar cuál podría ser el motivo de la presencia de Page. De pronto se me ocurrió que un abogado debe ser, en ciertas ocasiones, un actor y que acaso Page pensaba que cierto aprendizaje con miss Marlin sería provechoso para su carrera.

Cuando entramos al estudio—un vasto salón con un estrado que servía de escenario—estaban representando una obra. Terminada la representación, miss Marlin nos hizo señas para que nos acercáramos:

—Debíamos estar a las siete y media—dijo, dirigiéndose a Page;—no olvide que en el teatro serán castigados con una multa de diez pesos por llegar tarde.

Page se disculpó con una sonrisa. Luego paseó la mirada por el salón, como buscando a alguien. Entonces llegó a la conclusión de que la presencia de Page en la escuela respondía a alguna aventura sentimental.

Había llegado el momento de la representación en que debíamos tomar parte. Nos dirigimos hacia el escenario y fué entonces cuando vi, sentada al lado de una ventana que daba a la calle, a Doris Southern, una deliciosa personita de diez y ocho años, alumna preferida de miss Marlin. Cuando Page se le acercó no pudo contener una exclamación de sorpresa:

—¡Oh, Danny! ¿Qué viene a hacer aquí?

—Estoy aquí por el mismo motivo que usted; deseo prepararme para el teatro.

—¡Oh! ¡no es cierto! ¡no es cierto!

—Doris, sin que yo se lo diga, usted sabe bien por qué he venido. ¿Acaso ignora que es para estar cerca de usted?

La joven volvió la cabeza y, mirando hacia la calle, dijo lentamente:

—Si es cierto que usted me ama, Danny, me apena pensar que no lo merezco.

—Amor es una palabra que apenas puede expresar mis sentimientos para con usted—respondió Danny.—¿Por qué no me escucha? Abandone la idea de dedicarse al teatro. Yo la necesito más que el teatro.

Ella se puso de pie y, mirando fijamente a Danny, le dijo:

—Prométame, de una vez por todas, que no volverá a atormentarme pidiéndome eso.



—Pero, querida, usted no sabe lo que es el teatro... lo que la gente piensa del teatro...

—Sí; yo sé lo que ustedes imaginan que es el teatro; no es tan malo como lo pintan; y además... yo sabré cuidarme.

—¿Contará usted siempre conmigo si alguna vez necesitara ayuda?

—Sí, seremos siempre buenos amigos. Pero me he entregado con toda mi alma al arte, y si alguna vez sintiera el menor desaliento, se lo haría saber en seguida.

En ese momento miss Marlin llamaba para empezar la representación. Doris miró a su alrededor y, convencida de que nadie los veía, ofreció sus labios, en los que dejó Page un prolongado beso de despedida.

\*\*\*

Terminada la lección, cuando volvíamos juntos por la calle, Page me dijo:

—Esa escuela de arte dramático hace mucho más daño que bien.

—¿Por qué?

—Porque sólo presenta el aspecto brillante, fácil y romántico de la vida teatral. Esas muchachas que están en ella no tienen la menor idea del lado sombrío, de las dificultades, las luchas, la amargura y hasta la vileza del teatro. Sería inútil pretender hacerles creer que no siempre les espera un resonante éxito inmediato. Viven en un ensueño rosado.

—Sin embargo parece que algunas tienen talento, como por ejemplo, esa muchacha Southern.

—Eso es lo que dice miss Marlin. Pero no, no triunfará: carece de temperamento para soportar las asperezas y dificultades de la vida del teatro.

—¿No cree que está destinada a ser una buena actriz?

—No—terminó con convicción;—está destinada a ser mi esposa.

—¿Y cómo le impedirá usted que vaya a Nueva York?

—Ni siquiera lo intentaré. Jamás me perdonaría Doris que tratara de persuadirla a abandonar su proyecto y lo que ella llama su carrera. Ella tiene derecho a aprovechar de una oportunidad que le demuestre lo que puede hacer...

Danny Page continuó asistiendo regularmente a la escuela de miss Marlin. Llegó por fin el día en que Doris debía partir para Nueva York, a iniciarse en su carrera. Page, en un angustioso estado de espíritu, me pidió que le acompañara a la estación. A punto de partir el tren, estrechó a Doris en un fuerte abrazo que deshizo el ramo de rosas que él mismo le había enviado. El tren se puso en movimiento y Danny volvió bruscamente la cabeza, sintiendo que le faltaba valor para seguir mirando al ser amado que desaparecía...

Cuando Doris llegó a Nueva York se alojó en un lujoso hotel, de precios superiores a los que sus medios le permitían. Imaginaba que no tendría dificultad alguna en obtener un contrato en uno de los principales teatros. No sabía la pobre que en la enorme ciudad había centenares de mujeres en las mismas condiciones que ella.

Día tras día, Doris visitaba las oficinas de los

empresarios de teatros y las agencias que le había indicado miss Marlin. Raras veces conseguía hablar a otras personas que los escribientes, los cuales, invariablemente, no hacían más que inscribir su nombre en un gran libro, agregando el detalle de los papeles que prefería representar.

Sus cartas a Daniel Page eran, sin embargo, optimistas. Por fin trasladó su alojamiento a un hotel más modesto.

Su oportunidad tan esperada, llegó por fin. El señor Martín Andrews la hizo llamar a sus oficinas.

—He obtenido un empleo para usted. Vaya con esta tarjeta mía a la calle 49 y pregunte por Frank Barton. Están ensayando un vaudeville de Dawson, el "Chicas de veras", y me han telefonado para que les mande una joven...

—Un vaudeville? Todas las ilusiones que Doris se había formado, derrumbáronse en un segundo.

—Muchas gracias, señor Andrews—se atrevió a decir, vacilando,—pero no podría desempeñar ese papel. Necesito un papel dramático...

—Ya lo sé hija; pero este año teatral se presenta muy malo y uno no puede conseguir lo que quiere y lo que merece. Por otra parte, este contrato le proporcionaría un año de experiencia teatral.

—Ya he estado un año en la Escuela de arte dramático, de miss Marlin, en Venner...

—No diga a nadie que ha estado en una escuela de arte dramático—contestó Andrews sonriendo,—se considera a eso un detrimento...

Doris guardó silencio, esforzándose por reprimir las lágrimas que le asomaban a los ojos. Una semana antes habría rechazado indignada semejante oferta.

Pasó rápidamente por su mente el recuerdo de la diaria peregrinación por las agencias donde siempre se le decía: "hoy no hay nada para usted", y respondió:

—Aceptaré, señor; muchas gracias.

Provista de la tarjeta de Andrews, ese mismo día se presentó en el teatro. ¡Qué espectáculo más insólito para ella! Un grupo de jóvenes, en trajes indescriptibles—polleras cortas y blusas o pantalones ajustados—recibían lección de baile de un hombre joven, fornido y elegante. En un rincón otro joven tocaba el piano.

Frank Barton recibió cordialmente a la joven. Era un hombre de maneras francas, y en cuya expresión se reflejaba una bondadosa sinceridad.

La tarea de Doris, por el momento, era muy fácil: no tenía más que hacer lo mismo que las demás jóvenes. Durante los primeros días cometió, sin duda, muchos errores, debidos sobre todo a su nerviosidad, pero pronto ella misma se convenció de que no era menos hábil que las demás.

En cierta ocasión se presentó un individuo, vestido con exquisita elegancia, que examinó a las jóvenes con cierto aire de crítico profesional. Era Billy Dawson, el autor.

—¡Eh!, usted, la del rincón, ¿cómo se llama?—interrogó groseramente.

—Doris Southern.

—Bien, Southern—prosiguió, omitiendo intencionalmente lo de "señorita",—vamos mal. Míreme.

Y con facilidad y gracia ensayó un paso de baile:

—¡Uno, dos, tres! Haga lo mismo.

Doris, más nerviosa que nunca, no logró ejecutar el movimiento indicado. Dawson se le acercó, la tomó por la cintura, riendo ante el gesto de vivo desagrado de la joven, y así juntos la arrastró en el paso que el piano indicaba.

—Eso es; muy bien.

De pronto, Dawson, la alzó de la cintura, le hizo dar una vuelta en el aire y, al depositarla de nuevo en el suelo, le dio un beso.

Las demás jóvenes rieron bulliciosamente. Doris se desprendió violentamente del brazo de su compañero y, mortificada y avergonzada, se dejó caer. Llevóse las manos a la cara y sollozó amargamente.

Frank Barton acudió al instante. La levantó y le prometió que lo que acababa de suceder no volvería a ocurrir.

Esa noche, en su cuarto, la pobre Doris escribía a Danny: "¡Oh, Danny! Esto es horrible, mucho peor de lo que usted decía. Los hombres son brutales"... Se detuvo un minuto, reflexionó e hizo pedazos la carta. Luego empezó otra, muy larga, muy optimista: "Por fin he obtenido un contrato, un verdadero contrato, Danny"...

El vaudeville tenía su éxito asegurado de antemano: magníficos decorados, música con todas las condiciones para hacerse popular y, sobre todo, artistas bonitas y ligeramente vestidas. Doris aparecía en el primer acto con un vestido de niña que apenas le llegaba a la rodilla y medias cortas que dejaban al descubierto un palmo debajo del vestido. Estaba avergonzada. Esto era al principio. En el segundo acto ya había abandonado el vestido y se presentaba con un pantalón de niño; finalmente se metamorfoseaba en mariposa, con traje de malla y dos alas de seda...

¡Y pensar que debía presentarse así ante el público! ¡Qué habría dicho miss Marlin, ella, que hablaba de la noble carrera artística!... ¡Y Danny!

La bondad de Frank Barton le evitó más de un incidente desagradable. Logró que Jenny Reeves, la artista principal del grupo a que pertenecía Doris, se constituyera en compañera y protectora de la joven. Miss Reeves era una rubia pequeña, de mucha más edad que Doris, que parecía en el escenario un manojo de nervios, y fuera de él lo que realmente era: una tímida mujercita de treinta y cinco años. Aceptó complacida su tarea de servir



de madre a la joven. Durante las jiras de la compañía, por diversas ciudades, vivían ambas en el mismo cuarto de hotel y se las veía siempre juntas.

Doris, con honda pena se daba cuenta de la libertad de costumbres que reinaba en el ambiente en que había caído. No podía evitar oír a veces frases de una conversación que la hacían ruborizar, y tenía que soportar las miradas y las palabras procaces de algunos individuos del público.

Un día, en Venner, Daniel Page leyó en un diario la noticia de que la compañía en que actuaba Doris debutaría al día siguiente en Chicago. Hacía ocho meses que Doris lo había abandonado. Page se decidió en seguida: iría a Chicago—una noche de viaje—y asistiría a la función.

Hizo como lo pensaba. Al levantarse el telón, Page se hallaba instalado en uno de los palcos delanteros. Daban "Chicas de veras". Apareció un coro de jóvenes, todas vestidas con trajes cortos, y entonaron una cancioncilla infantil. Terminada la canción, una de las niñas se adelantó y anunció: "Viene la princesa". La princesa era Doris; aparecía con aquel ligero vestido que no alcanzaba a las rodillas.

Danny apenas podía creer a sus propios ojos. Nunca imaginó que su Doris llegase hasta eso... Un desaliento infinito se apoderó de su espíritu. Un momento después pensaba que si algún alivio había para su pena, era el de que acaso aun estaba a tiempo de salvar a su Doris.

Terminado el espectáculo Page salió, como un sonámbulo, a la calle. Había caminado pocos pasos cuando dos mujeres pasaron por su lado. A pesar de la obscuridad de la calle, una de ellas lo reconoció:

—¡Danny!

Dos brazos amantes le rodearon el cuello, y una cabecita adorable cayó sobre su hombro, sollozando de alegría...

Jenny Reeves, la compañera de Doris, pretextó una diligencia y los dejó solos. Y he aquí que los dos enamorados se encaminaron por las calles solitarias y frías, hacia el hotel en que vivían las dos amigas. La alegría del encuentro había disipado en el espíritu de Danny la impresión penosísima que en el teatro había sufrido. Sin embargo, no pudo reprimir una exclamación:

—¡Qué linda estaba, Doris!

Pero esta frase recordó a la joven que Page la había visto allí, en el escenario. Se sentía avergonzada; se sabía indigna de él... Imaginaba que ya no era la Doris con quien Page había soñado, sino una mujer cualquiera que se presentaba a medio vestir ante el público. El ansiado placer de verle no tenía ya encanto alguno para ella.

Llegaron, por fin, al departamentito de las dos amigas. Doris lo dejó solo un instante, y poco después estaba de nuevo en su presencia, vistiendo el batón de seda que solía ponerse todas las noches, después del regreso del teatro. Page la contemplaba admirado: esa sí era su Doris, la mujer de la casa, de la casa con que él había soñado. ¡Qué distinta de la "mariposa" que aparecía en el escenario! ¡Qué bella! Nunca la había amado tanto como en ese momento. No le permitiría volver al teatro, ¡nunca! Rápidamente se puso de pie y la estrujó en sus brazos.

Doris lanzó un grito y, con fuerza nacida del momento, logró desasirse de los brazos de Danny. —Era ese el hombre noble y de corazón que la amaba? ¿Se había permitido esa grosera libertad, tomándola por otra mujer, después de haberla visto en el teatro? Sí, ella no era ya la misma para Danny.

Page, desconcertado, avanzó un paso, queriendo explicarse.

—¡Váyase, váyase!—le gritó la joven, corriendo a abrir la puerta.

Page, mecánicamente, se dirigió hacia ella, y trató nuevamente de hablar, pero la joven no se lo permitió:

—¡No me hable! ¡Váyase, no quiero verle más!

Y, cuando Page traspuso el umbral, cerró rápidamente la puerta.

Al regresar Jenny Reeves halló a Doris tirada en el suelo y llorando desesperadamente.

Al día siguiente Page habló por teléfono. Su corazón se estremeció de alegría al oír la voz de Doris.

—He querido hablarle, Danny, para decirle adiós para siempre. La idea que me había hecho de usted era demasiado elevada. Adiós, Danny.

—¡No! ¡No!

Sólo un sollozo le respondió.

Dos días después, al anochecer, vagaba Daniel Page por las calles, aturdido por su desgracia. De pronto sus ojos tropezaron con el letrero luminoso de la estación de ferrocarril. Recordó entonces haber leído en el diario que la compañía de que formaba parte Doris, partía esa noche... ¡Si pudiera verla una vez más!

Faltaban quince minutos para la salida del tren. A poco las artistas de la compañía llegaron en grupos. Por fin apareció Doris, del brazo de Jenny Reeves. Llevaba la mirada fija en el suelo y parecía profundamente fatigada de cuerpo y de espíritu.

Anunciaron la salida. Jenny subió primero al coche y se dio vuelta para ayudar a subir a Doris, que ya tenía un pie en el estribo. Entonces fué cuando Jenny vio a Danny Page. Este se adelantó rápidamente y, tomando por la cintura a Doris, la atrajo hacia él, en el preciso momento en que el tren se ponía en marcha... La joven se abandonó, alucinada por su felicidad, en brazos de Danny. El tren se alejaba.

William Charles LENGEL.



## Del apostolado caricaturesco

### Taborda y su obra



No es muy Andrés Bello que digamos, "ma, pero"...

—Le resultan a usted, amigo Taborda, las camisas de seda cruda que gasta su colega Alonso?...

—"Vanitas", como diría Salinas, al margen de femenina clase de corte y confección. Mi apostolado artístico no admite esos desdoblamientos.

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¡A todo, che! Mi vida es en extremo conventual. Yo soy un troglodita del arte. De ahí, que sonrío evangélicamente ante la elegante "carrocería" de mi óptimo camarada Huergo; que fulmine con el índice de mi diestra las abundantes corbatas "soufflés" de Perico Rojas; que mire con miseria rativamente cómo humean los "medio-toscanos" de Paco Navarrete; que... ¿qué hora es?

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

—¿Se refiere usted a los puños?...

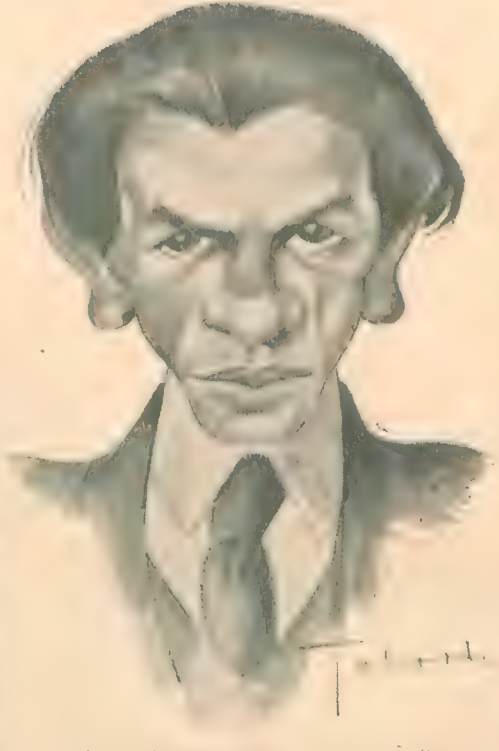
—¿Se refiere usted a los puños?...

Se nos había acabado el tabaco de aquella charla nocturna sobre un tema en extremo trivial: la influencia de los calzoncillos cortos en la aeración sistemática de las canillas. Ibamos por la calle Santa Fe, numeración abajo, de correctísimo "footing". Al llegar a Conning, previo bostezo — eran las 2 pasaditas — inquirí, tironeándole de la zona entallada de su Ermete Zaccane, de intenso negro Bascary.

existencia. Soy pichón. Tengo veinticinco abríles. Nací en la comercial Concordia, la bella ciudad del litoral argentino, a la vera del majestuoso río Uruguay. De chico, me enseñaron a leer, a escribir, a bolear pajaritos y a jinetear en pelo. Gor-



"At cotorro" (se domicilia en jurisdicción de la 18), muy del dibujante de primera clase, con casquete de pelo de foca, chaquetilla con alamares tipo Petit Ecurie (¡se le saluda Petit Gosset!) y un "puño de rosas" a retaguardia, tributo de denodada e impertérrita admiradora (no es masagista)



Autocaricatura (Tiempo: 45' 38" 3/5)

gojo aún, subí a las tablas.

—¡Zas! ¿Poroto Enrique García Velloso?...

—Subí a las tablas, mejor dicho, a los tablones de un andamio, y caí, como caen los ladrillos, los baldes de mezcla y las cornisas. Estuve a punto de entregar el rosquete. Convenientemente calafateado atravesé el Uruguay a la altura del Heróldero, y acampé en la tierra de los 33. Allí fui ayudante de tenedor de libros, pasante de un notario y novio. Pero no pisé el palito del casorio. ¡Maní! Otro rapto llevéme a las tablas, mas esta vez como apuntador, tocándome en suerte de debuto apuntar—¡oh, ironía!— en "Don Juan Tenorio", cierto día de los difuntos, en "La Scala" de Tacuarembó. ¿Se da cuenta?... Confieso que me agradaron las tablas, menos las que me descargó, sin decir agua va, el maestro de pala de una panadería del Salto, meses después, por... gajes del romanticismo. ¡Qué calor!

—Insisto, Taborda: el whisky es un gran refrigerante!

—No bebo, no fumo. Sólo amo. Reanudo el curso libre de mis aventuras. También los apóstoles tenemos historia. Bajé a Buenos Aires, ocho años atrás. Aquí empecé a "caricaturearla de oído", al principio, hasta que las ful de colación de grados, con el tiempo. ¡El doctorado caricaturesco! Debuté en "Sarmiento", diario que yace en el panteón del régimen, con una nota sobre "Las Soñadoras", de Felipe Sassone, estrenada en el ex Nacional Norte, por la compañía Battaglia. Lueguito no más, me llamaron de otros diarios, mo- jando de preferencia en las secciones teatrales. Conozco más chismes de entretelones y han desfilado más artistas por la punta de mi lápiz, que pelos tiene el secretario del O. P. del ejecutivo edilicio, ingeniero Samson Quar- tino. Heredé el sitio de Cao en "Crítica". En ella, de apostolado butifarresco, llevo una punta de meses, en franca y sostenida lucha contra la obra de re- paración institucional, contra el germanofilismo, contra el galeguismo de los que picanean a Unamuno y endiosan a Rodríguez de Vicente y Perojo, ¡vive Dios! Cuatro de mis creaciones—¡pura uva, ciudadano!—me han populari- zado: el Apóstol, mi eminente enemigo, con la sacramental velita en el altillo del cofre divino; mi Luxburg, que no tiene sucursal; el fecundo de Instruc- ción Pública, ídem de lienzo, que cuasi lo calca alguno de mis colegas; y don José Camilo. Mi apostolado caricaturesco también me llevó a la película. ¡Soy pelicularo! En "El Apóstol" tengo la paternidad de los personajes que desfi- lan por la pantalla. ¡Todo un éxito! Ese primer ciudadano que usted habrá visto con cara de afligido—sobre todo cuando Salaberry le habla de venci- mientos—lo tomé del natural y por secciones, en no pocos entierros a los que él es tan frecuentador. Actualmente preparo otra película. Se trata de una cinta político-social de largo metraje, que se estrenará en marzo próximo. Pal- pito que es otra fija y que me anoto otro tanto.

Fché mano al bolsillo, a pesca de fósforos, a fin de sa- carle el jugo un "mediopuccini" en estado de humearlo. Como careciera de ellos—se habían fugado por uno de los ventiladores del forro del saco, seguramente,—pedíselos, humildemente.

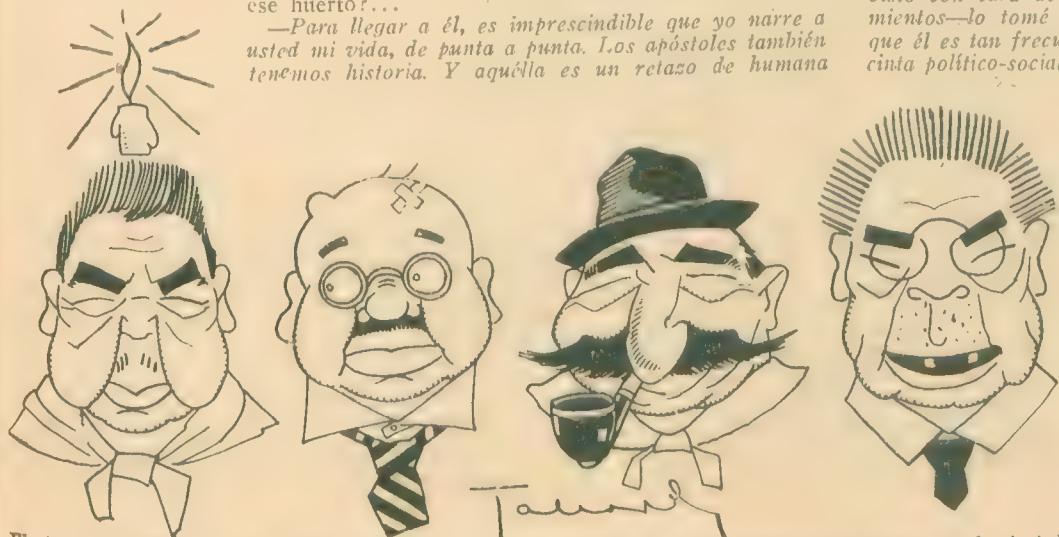
—¿Quiere pasarme los contra el viento, Taborda?

—No bebo, no fumo. ¡Sólo amo!

Félix LIMA.

## La barbarie en la edad media

Con el vocablo "siervo" se denominaba en la Edad Media al infeliz tributario que, por sí y en nombre de sus hijos (que tal vez no habían venido al mundo), ofrecía obsequio personal al señor del feudo, al señor de la tierra, concedién- dolo derechos increíbles, como el derecho de pernada. Según este derecho, atentador, bárbaro, impío y abominable, la ho- nestidad y la vergüenza de las hijas del siervo tocaban al se- ñor, como la tierra o como el castillo. El homenaje del tribu- tario feudal llevaba en sí hasta el sacrificio de la honra y del pudor, hasta el sacrificio del porvenir, porque sacrificaba a quien no había nacido todavía. Sus propios hijos eran "sier- vos" antes de nacer.



El Apóstol, Luxburg, José Camilo Tintoretto Crotto y el romántico Salinas, cuatro personajes que ha tratado con más frecuencia en "Crítica".

## Una ojeada al balneario municipal. —Calores políticos y climatológicos de la estación. :::

La temperatura canicular que actualmente disfrutamos, y que se halla en plena obra de cotidiana torrefacción, dijérase que muestra particular ensañamiento contra los habitantes de Buenos Aires, a juzgar por los rigores con que



Los "mirlos blancos" del elemento femenino, que se atreven a gozar las delicias del popular balneario.



Uno de los automóviles destinados al servicio público, con punto de partida en el Paseo de Julio y calle Rivadavia, asaltado por los pasajeros. —"Al balneario, señores. Cero diez por cabeza, con tracción a nafta!"



Pichones de náyades, jugueteando en la onda

nos trata, y teniendo en cuenta el cariz que desde hace poco tiempo vienen presentando las cosas, y el estado de ánimo que se nota en la generalidad de las gentes, puede asegurarse que este verano, ubérrimo en toda clase de radiaciones calóricas, pasará a nuestra historia como uno de los más fecundos en acontecimientos trascendentales.

Cuando las hazañas bochistas comenzaron a afectarnos directamente, sumándonos al número de sus víctimas con el volteo de los primeros barcos de bandera argentina, ya empezamos a sentir los terribles efectos de la quemazón que se nos venía encima. Más tarde, las sensacionales infidencias del célebre e incomparable conde de los "rastros", nos colocaron sencillamente encima de la parrilla, donde, a fuego lento, adquirimos el estado de perfecto churrasco. A esto, siguieron después las huelgas surtidas, el asalto intervencionista llevado contra las provincias, y aquellas inolvidables manifestaciones (q. e. p. d.), encabezadas por los "Floridos" de marras, emer-

gencias que constituyeron otras tantas ascuas arrimadas a nuestras pobres costillas. Y, finalmente, los recientes ecos de las sesiones de nuestro Congreso Nacional, tenido por cátedra del buen decir y modelo de urbanidad, en cuyo recinto vuelan mariposas que parecen tazas y flotan adjetivos musicales que recuerdan las "trattorias", nos vienen a quemar las mejillas en los actuales momentos, haciendo subir a nuestro rostro el rubor de los grandes triunfos.

Esto en cuanto se refiere al tiempo pretérito, pues por lo que toca al futuro, no son menores las amenazas que se ciernen sobre nuestras cabezas, respecto a los calores que todavía nos aguardan, siendo el más inminente de ellos el representado por los discursos y el engrudo de la propaganda partidista en las próximas elecciones.

Con las duras pruebas que llevamos sufridas y la inquietante perspectiva que ofrece el porvenir, es muy natural que todos los cerebros se hallen obcecados con una sola idea refrigerante fija en la mente: el agua, y, en consecuencia, cada uno trata de proporcionarse, en la forma que le es factible, el goce inefable del líquido elemento. Como la más fácil y pintoresca que salta a la vista es la de enderezar la proa hacia el balneario municipal, el público se ha decidido desde el primer momento por este sitio, eligiéndole sin reservas para combatir las cabriolas del termómetro social y atmosférico, y el camino que conduce al murallón del río, se ve invadido todas las tardes por

una extensa columna de vehículos y peatones, que se dirigen a las orillas del River Plate.

Los callordas y demás ciudadanos afines en calamidades pedestres, como igualmente los de tipo frigorífico, detestan insistentemente todo lo que se relaciona con programas de infantería, y, por tanto, se aprestan al asalto de los camiones automóviles o de los breaks que hacen el recorrido, conquistando como cada cual puede un asiento en el interior de los coches y sometién-



El transporte más democrático: "Servicio de breques de los Baños a Paseo Colón, a 0'05 y viceversa", según reza la tablilla.

dose pacientemente al sistema de imbricación que rige dentro de los vehículos. El viaje, que sólo cuesta \$ 0.10, si se utilizan los transportes de tracción mecánica, y pesos 0.05, si son de tracción animal, resulta económico y, además, no es de los más incómodos que digamos, pues aunque suele suceder que se inviertan momentáneamente las naturales bases de sustentación del cuerpo, ello es cosa que puede corregirse fácilmente a la llegada, cuando cada uno recobra nuevamente la estabilidad de su persona.

Una vez en el balneario, y aunque, sin duda alguna, todos no han llevado otro fin que el de refrescarse, sucede que la mayor parte de la concurrencia se desparrama en todas direcciones, entreteniéndose en cualquier cosa, menos en bañarse, operación que sólo realiza un limitado número de temperamentos que ocasionalmente se sienten afebros.

Entretanto, gran número de espectadores se sitúan sobre la tarima adosada a la empalizada que sirve de muralla, o se estacionan en el borde de la barranca, y desde allí, con la es-



—Vean, niñas, está prohibido sentarse ahí.  
—... ¡Qué había sido malo! ¿Y por qué no aumentan los bancos?...



Concurrentes que se bañan "de ojito", y se refrescan por autosugestión.



Las verdaderas víctimas del calor. Señor Z. C. O. con 135 kilos... y en seco.

sico; los más, pasean por la avenida principal, discurriendo animadamente a la sombra imaginaria que puede proyectar una plantación de arbolitos como fósforos; y el resto, demostrando más largo alcance positivista, opta por acomodarse convenientemente ante las mesas de las cervecerías, sometiéndose al tratamiento hidroterápico interno, con vistas al río, por considerar este como el mejor sistema que puede ser adoptado en aquellos lugares.

El bello sexo, que siempre suele tener lucida representación, aportando un crecido contingente a la concurrencia de los jardines, manifiesta claramente su predilección por el balneario, pero es de advertir que viene mostrando una marcada resistencia a entrar en el agua, al extremo de que es muy difícil hallar ocasión en que poder contar una docena de damas en el baño. A la vista del fenómeno, cabe preguntar: ¿a qué obedece esta especie de boicot acuático que sostiene el elemento femenino? Como las instalaciones

palda vuelta al sol, contemplan embelesados, durante horas enteras, a los que, más decididos, resuelven zambullirse en el agua; otros, tomando posesión de las canchas de juego, se refrescan bañándose en su propio jugo, durante el desarrollo de grandes partidos de law-tennis, disputados bajo las miradas de Febo y de numerosos admiradores de dicho deporte, que presencian la lucha desde el cerco; no pocos, rodeando el lugar también a pleno sol desde donde la banda de música ameniza aquellos sitios, se extasían escuchando las bellezas melódicas que les ofrece la esmerada ejecución de un programa clá-

son aceptables, la vigilancia eficaz y el orden completo, creemos que la causa habría que buscarla en la inexplicable existencia de un repugnante caño de desagüe, cuyas pútridas aguas, corriendo a la vista del público, van a depositar sus hedores en mitad del balneario.

Es, pues, muy natural la resistencia observada entre las hijas de Eva, y no ya por simple coquetería femenina, sino por elemental precepto de higiene, hacen perfectamente bien en sostener su capricho de no querer participar de los aromáticos effluvis que, con la mayor irreverencia, brinda a los encantos de sus cuerpos el mencionado afluyente.

El señor intendente municipal debiera rematar la simpática obra dictando un decreto regenerador o de limpieza pública, a manera de los que emanan de los interventores federales, ordenando la inmediata desaparición de los pestilentes desagües del balneario y de todo lo que, a semejanza de las cosas del antiguo régimen, huelga mal por aquellos sitios.

Sería obra partidista y, a la vez higiénica, a menos que se quiera deslucir la iniciativa del doctor Le Breton, diputado radical aliadísimo, caído en desgracia, que hoy yurga por Europa.

PROTEO.



Policía naval de la zona del balneario, encargada de mantener el orden y evitar aproximaciones entre los sexos opuestos.



Un partido de lawn tennis, a pleno sol. (Cada cual toma el fresco a su manera.



Los filarmónicos, que también toman un gran baño de sol, pero que no pierden una nota del programa musical.



Un grupo de tritones de agua dulce, en pleno chapaleteo.



El ejercicio a trompadas, constituye otro sistema de refrigeración.



Las que reconociendo la eficacia del tratamiento interno, miran al río y se bañan por dentro.



Un malhadado desagüe de la laguna Estigia (por sus fétidas emanaciones, no puede tener otra procedencia) que atravesando el balneario, descarga sus impurezas entre los bañistas.



## Vísperas electorales



Doctor Alfredo Echagüe, que en unión del doctor Angel Pintos, constituye la fórmula para gobernador y vice de la provincia, respectivamente, proclamada por el partido conservador.

A medida que se acerca el acto oficial para la designación de las autoridades gubernativas de la provincia de Buenos Aires, se intensifica la acción de los partidos en lucha, y cobra inusitada animación el avispero político, con la propaganda partidista en auge.

El sábado de la semana anterior, se realizó en La Plata la convención de delegados del partido conservador, a fin de elegir la junta de gobierno definitiva y proclamar los candidatos que el partido sostendrá en las próximas elecciones.

El presidente de la junta provisional,

doctor Rodolfo Moreno, declaró abierto el acto, y después de pronunciar un discurso, calurosamente aplaudido por la concurrencia, se procedió a realizar el escrutinio para la designación de candidatos, operación que dió el resultado siguiente:

Para gobernador: doctor Alfredo Echagüe, 160 votos; para vicegobernador, doctor Angel Pintos, 104 votos.

Para la junta directiva del partido, obtuvo mayoría la lista encabezada por el doctor Rodolfo Moreno (hijo), como presidente.

Después de la votación hicieron uso de la palabra los señores Alfredo

- 1.º Abolición de los impuestos que encarecen la vida y el trabajo. — Contribución gradual progresiva sobre el valor del suelo e impuesto al mayor valor del mismo en toda la república.
- 2.º Régimen parlamentario de gobierno. — Aplicación de las cifras del último censo de la población a la representación parlamentaria. — Autonomía del municipio de la capital e intendente electivo.
- 3.º Aplicación preferente de los recursos del estado al desarrollo de la instrucción primaria, laica, gratuita y obligatoria. — Separación de la iglesia del estado. — Ley de divorcio.
- 4.º Reducción del servicio militar a tres meses.
- 5.º Jornada legal de ocho horas y salario mínimo. — Cierre de las casas de comercio a las 8 de la noche. — Seguro nacional de enfermedad, invalidez, vejez y maternidad. — Indemnización más efectiva por los accidentes del trabajo.
- 6.º Derogación de la "ley social" y ley de residencia.

Plataforma electoral presentada por los socialistas, debidamente aprobada por la junta directiva del partido, que, con todo entusiasmo, será sostenida en la próxima lucha comicial.

Echagüe, Julio Costa, Mariano Demaría (hijo) y Mariano de Vedia, con lo que se dió por terminada la asamblea en medio de grandes aplausos.



Conferencia organizada por elementos del partido radical y llevada a cabo el día 10 del actual, en la esquina de las calles Corrientes y Paraná.

## Llegada de la delegación mejicana



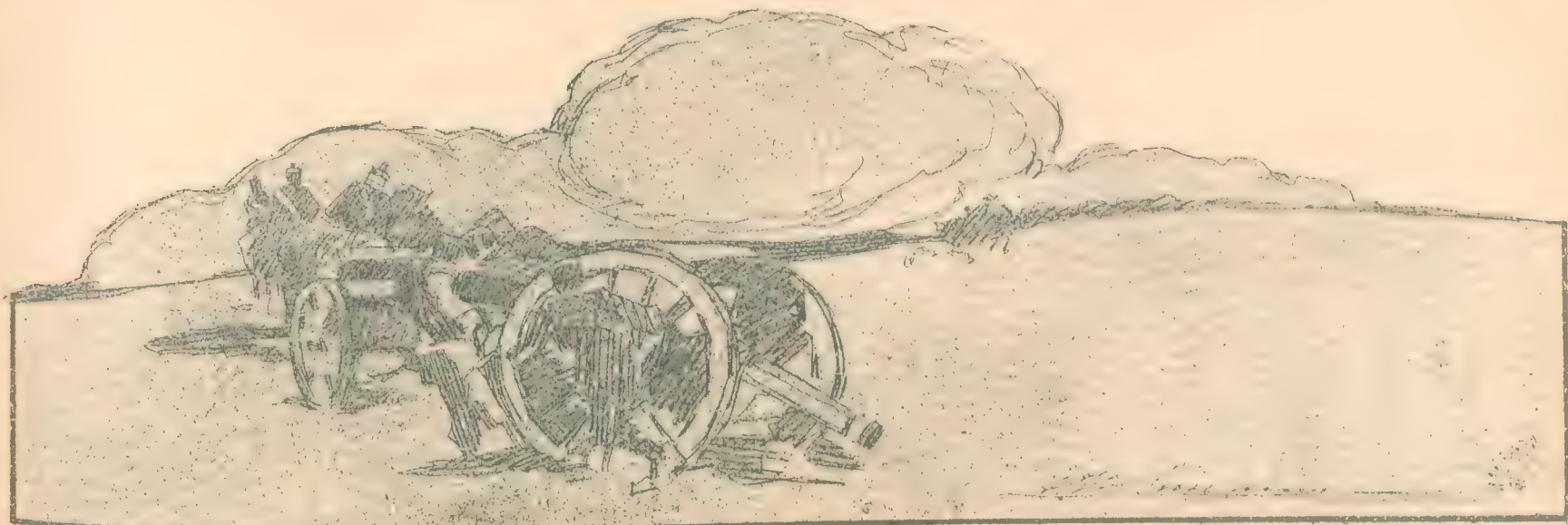
El doctor Luis Cabrera (x) presidente de la delegación diplomática mejicana, acompañado de los miembros de la misma, señores Federico Montes, Gerzain Ugarte, Roberto Díaz Martínez, Osman José Fe, Luis Fortis, Enrique Parra, Ernesto Hidaigo, Flavio Pérez y otros caballeros, momentos después de su llegada a nuestro puerto, el viernes 11 del corriente, a bordo del vapor "Vauban".

## Festival de beneficencia



El domingo último, y a beneficio de la Cruz Roja Italiana, se realizó en el stadium de la Sociedad Sportiva, una fiesta constituida por varios juegos atléticos. A la izquierda: Clubs Cruz Roja y Defensores de Belgrano, vencedores en el match de football. A la derecha: corredores que triunfaron en la carrera de mil metros para socios cadetes del Club Pedestre Argentino.

# Cuentos de la guerra



## EL ERROR

Hacia catorce años que Guillermo Geoffrian y Rosa Belanger se habían divorciado. No se volvieron a ver hasta que la desgracia los puso frente a frente junto al lecho de su hijo.

Se lo devolvía la guerra devorado por la fiebre, con una pierna destrozada y una bala en el hombro.

Rosa Belanger fué la primera en llegar al hospital donde se hallaba su hijo. Se arrojó sollozando a los pies del lecho, llenando de lágrimas la mano blanca y escuálida del soldado.

Al día siguiente llegó Guillermo Geoffrian, y los dos esposos, separados por la anchura de la cama, se saludaron ceremoniosa y glacialmente.

El hijo los miró de un modo entre irónico y triste y volvió a sumergirse en los dolorosos pensamientos que embargaban su cerebro desde que entró en el hospital.

Durante una semana se encontraron los tres reunidos cada día de aquel modo y sin cambiar entre sí más que alguna que otra palabra indispensable. Gustavo iba empeorando cada día. Se pensó en practicar una operación quirúrgica; pero hubo que desistir por la extrema debilidad del herido.

Una noche contemplaba Gustavo desde su lecho las copas de los árboles medio despojadas ya de hojas, que el viento otoñal balanceaba. Ráfagas de lluvia azotaban de vez en cuando los cristales, y a través de ellos veíase pasar las nubes del invierno, que se amontonaban y corrían bajo la luna con rapidez tempestuosa.

El enfermo no dejaba de mirar al cielo.

—Hacia un tiempo como éste—exclamó— el día en que entré por primera vez en el colegio donde vosotros me llevasteis para poder disfrutar a vuestro gusto.

Los padres se estremecieron.

—¡Oh! Demasiado supe siempre a qué atenerme—añadió con amargura.—En seguida comprendí que queríais desprenderos de mí. ¡Señor, hacia nueve años, no os hizo comprender lo que me esperaba en la vida. No se hizo esperar. Después de todo, no lo sentí gran cosa; estaba ya harto de oír vuestros gritos, vuestros insultos. ¡Bonita infancia la mía! Al fin os divorciasteis y presentí vuestra alegría al verlos libre uno de otro. Pero ¡cuál de los dos pensaba en mí, en mí, que veía mi hogar hecho pedruzcos, que veía destruido para siempre el rincón en que me había acostumbrado a vivir! Pensaba en esto en el encierro del colegio, y por las noches no cesaba de llorar. Entonces empecé a encontrarme solo, inmensamente solo, en este desdichado mundo. Después, cuando ya me concedieron días de salida y vacaciones, las iba a pasar al lado del uno, ya al lado del otro, y of a mamá malicia decir el egoísmo, la afición al juego, la susceptibilidad de su marido, y a papá lamentarse de la coquetería, de las exigencias y de la incoherencia de su mujer. Yo no cesaba de preguntarme por qué os seguís odiando cuando ya no os veáis siquiera; pero comprendí que el rencor sobrevive a todos los demás sentimientos humanos, y que jamás llega para él el día del olvido.

—Calla, por Dios, Gustavo—dijo la madre llorando;—esos recuerdos son atrozmente dolorosos.

—Sí—dijo el soldado en el delirio de la fiebre,—sobre todo para mí! Así es que cuando empecé a ser hombre lo he visto todo con indiferencia; supe que era incapaz de amar algo, que no creía en nada... Una mujer me dijo que me quería... Se casó después con un amigo mío y sé que es un ángel... Yo la rechacé de mala manera; ya sabía yo de sobra lo que es la unión de dos seres. ¡Verdad que lo sabía! Las lágrimas, las escenas violentas, los gritos, la ruptura final... ¡No, no!... ¡Qué horror! Y he ido arrastrando así la vida hasta que estalló la guerra, sin fe, sin esperanza, cansado de todo antes de haber vivido.

El padre pasó lentamente la mano por la frente de su hijo, bañada en sudor.

—¡Nos condenas!

—No; no os juzgo siquiera; no hago más que deciros cómo ha sido mi vida, porque moriré mañana.

La madre sollozaba.

—¡Nos odias, hijo mío!

El moribundo contempló aquel rostro de mujer coqueta y superficial, ya marchito y arrugado, y pasando la mano por sus cabellos grises, murmuró:

—Nada de eso, mamá. Al fin y al cabo, nada de esto tiene importancia.

Al día siguiente murió Gustavo.

Cuando le hubieron dado sepultura, salieron del cementerio, uno al lado del otro, Guillermo y Rosa.

—Rosa—dijo el padre, apoyándose en el bastón,—ahora sé que estamos solos en el mundo.

—Sí, solos—contestó Rosa con amargura.

—¡Y hemos de separarnos aquí como dos extraños!

—¡Quiere usted que entremos juntos para siempre en un mismo lugar! Tal vez esa pobre criatura, a quien tanto hemos hecho sufrir sin darnos de ello cuenta, nos ayude con su recuerdo a encontrar la paz deseada.

—¡No!—dijo Rosa moviendo la cabeza negativamente, como horrorizada.—Ya es demasiado tarde. Ahora tenemos que soportar el peso de nuestra ceguera, de nuestro egoísmo, de nuestro amor al placer.

No es la hora de la paz la que ha llegado; es la de la expiación. Entre nosotros no hay ni puede haber de común más que un remordimiento, del que cada cual tratará de hacer responsable al otro. El único ser que hubiera podido proporcionarnos la alegría del perdón, ya no existe. En esta vida, Guillermo, hay errores que no pueden alcanzar perdón.

Se miraron los dos por última vez. El recuerdo del muerto les borraba hasta el recuerdo de la juventud.

Las sombras inmensas de la noche se extendieron entre ellos, y solitarios, con el frío del otoño, se perdieron en la oscuridad del campo.

Edmond JALOUX.

## UNA CARTA

En el hospital. Dos soldados están hablando. Ambos se profesan esa amistad profunda cuando se contrae en el peligro y los padecimientos comunes. Uno de ellos, Juan, acaba de cumplir veinte años. El otro, Andrés, tiene ya cincuenta; pero está lleno de vida y de energía. Profesa a su compañero un cariño paternal, y herido mucho menos gravemente que él, le cuida con esmero. Contempla hondamente conmovido a aquel heroico muchacho, tan pálido, tan inmaterial, y quizás tan próximo a dar un adiós a esta vida, de la que no conoce más que el amanecer. Juan sonríe al comprender aquella afección tan noble; pero de pronto se refleja en sus ojos una enorme tristeza.

Andrés (inquieta).—¿Estás sufriendo, Juan?... ¿En qué piensas?

Juan.—No sufro... Al contrario. Pero creo que si tengo que escribir, quizás no deba perder más tiempo.

Andrés.—¿Escribir? Es verdad; no estoy al tanto de tus cosas y secretos. ¿Pero por qué crees que te ha de faltar tiempo? Estás mejor. Te curarás pronto.

Juan.—Gracias; es usted muy bueno. Sin embargo, necesito me muere por tomar ciertas precauciones. ¿Quiere usted darme papel... Cuando haya concluido, leerá usted la carta. Así conocerá usted mis secretos, como usted dice.

Al cabo de un largo rato de esfuerzos y de mucho pensar, acaba Juan la carta y se la da a su amigo.

Andrés (leyendo).—“A usted, amor mío, la de los ojos azules, dulces y llenos de bondad, le envío, antes de que mi corazón deje de latir, esta carta de amor, la única que he escrito en la vida. Usted es la mujer que el destino tenía preparada para mí, la que debí adorar, la que debía darme con sus sonrisas, su gracia femenina, su presencia radiante y pura y su cariño apasionado la más maravillosa alegría de la vida: el amor. A su lado, hubiese yo sido durante toda mi vida el amante, el esposo, el amigo, el compañero de un camino que usted hubiese ido llenando de flores. Era usted mi elegida, yo el suyo, y voy a partir sin haber gustado de ese placer inmenso, único. Se cerrarán mis ojos sin que usted se haya mirado en ellos, mis labios se cerrarán también sin sentir el calor y las fragancias de los suyos. —Cuánto nos hubiéramos amado! ¡Adiós! Te hubiese amado siempre, porque mi corazón no ha querido aún... Tal vez desaparecerás tú buscando inútilmente al que abandonó la vida antes de llegar a verte. Te mando mi primer beso y mi último pensamiento.” (Al cabo de un largo silencio). Sí, ya entiendo; sin dirección, ¿verdad? A la mujer desconocida que debí ser la tuya...

Ya la encontrarás, pobre criatura, ya la encontrarás, no lo dudes.

Juan.—¿Para qué hacerse ilusiones? ¡Es tan delgado el hilo que nos sujeta a la vida! Pero mi único sentimiento es el de perder el amor!

Andrés.—¿Puedes pensar en eso cuando tienes la gloria del sacrificio y del heroísmo?... ¡El amor!... ¡Si tú supieses!...

Juan (sorprendido).—Cómo, ¿pero es usted el que lo desprecia? Usted, que no ha vivido más que para él—lo sé, me lo han dicho;—usted, que ha sido, que lo es aún, el hombre más afortunado, más amado por las mujeres.

Andrés.—No, no soy ingrato con el amor; él no tiene la culpa de prometerme lo infinito y no poderlo dar. Ten presente una cosa que te voy a decir para que te sirva de consuelo. Es muy raro que el amor dure toda la vida: pasa, como todo, cambia, se renueva, renegamos de él... y nos deja una tristeza indecible.

Juan.—No le creo a usted. Hay, estoy convencido de ello, seres que se aman hasta la muerte.

Andrés.—Puede ser. Sólo que hay que morir a tiempo. El amor, o aumenta cada día o empieza a fenecer. Si es verdad, créeme, hijo mío, debemos partir cuando nos hallamos en plena fascinación, con fe ciega el uno en el otro, antes de que empiece el desamor.

Juan.—¿Que haya quien diga esas cosas!

Andrés.—Y que las haga. ¿Sabes tú por qué me he alistado a mis años?

Juan.—Porque es usted un hombre de corazón, que tiene ideales y que ama las acciones nobles. No se haga usted peor de lo que es.

Andrés.—Hay algo más que eso, hijo mío. Es que no he querido ser de los que saben gozar de la vida y no saben morir. Eso que llamas buenas acciones no son más que...

Juan.—Calle usted... Yo no soy más que un chiquillo, que ignora las muchas cosas que usted sabe; pues le aseguro que lo único que siento es morirme sin haber sentido el supremo placer. No puedo concebir que nadie pueda morirse si tiene una mujer que verdaderamente lo ama. No, usted ha luchado por deber; o, si hay otro motivo, es que no es usted amado o que así se lo cree usted.

Andrés.—¿Pero es que no te he hablado nunca de lo que me pasa?

Juan.—¿Lo ve usted, ve usted cómo hay un secreto?

Andrés (pensativo).—¡Ah! ¡Si yo no hubiese desconfiado de mí mismo, por mi edad; si en plena ascensión luminosa de nuestra ascensión Paulina no se hubiese detenido, no hubiese empezado a reflexionar, a llegar a una armonía menos vibrante; si sus cartas no me hubiesen parecido más frías cada vez...

Juan.—¿Está usted seguro de que su imaginación no haya inventado todo eso?

Andrés.—Entonces, ¿por qué dejó de escribir de pronto?

Juan.—¿Quién sabe... Cualquiera circunstancia. La imposibilidad material de hacerlo. Mire usted, ahí le traen una carta.

La carta es de Paulina. Ha estado de enfermera en un hospital, donde contrajo por contagio una grave enfermedad. Ha estado mucho tiempo entre la vida y la muerte. Esta es la primera carta que escribe. El amor le ha dado fuerzas para coger la pluma. Pronto irá a verle. Su corazón ha estado siempre con él.

Andrés (emocionadísimo, lee).—¡Qué felicidad!... Paulina de mi alma!... ¡Y yo que te acusaba de...!

Juan.—A quien usted acusaba principalmente era al amor.

Andrés.—¿Y pensar que dentro de poco estará a mi lado, que le hablaré, que la veré...

Juan.—Y, no obstante, volverá usted al frente, porque es un deber (con malicia); pero ya no buscará usted la muerte para librarse de los desengaños.

Andrés.—Perdóname, Juan, ¿no he dicho más que necesidades. Tu instinto vale mucho más que mi experiencia (entusiasmado). El amor es la única cosa que embellece la vida, el gran milagro, la ascensión hacia un placer divino...

Juan (cogiendo su carta para la desconocida).—Ahora pida usted conmigo: ¡Señor! ¡Señor, que no me muera y que llegue un día en que pueda escribir al comienzo de esta carta un nombre de mujer!

Miguel PROVINS.

Dib. de Hohmann.

## Página infantil



Para que los niños aficionados al arte pictórico puedan entretenerse en tan útil y ameno pasatiempo, presentamos en esta página dos hermosos dibujos, que podrán ser coloreados con lápices, acuarela o cualquier otro procedimiento, de acuerdo con el modelo en colores que acompaña a cada dibujo, o introduciendo las variantes que la fantasía de cada pequeño artista le sugiera, para obtener un lindo par de cuadritos.

## El submarino en el teatro



En un teatro norteamericano ha sido representado últimamente con singular realismo el interior de un submarino. El escenario está ocupado con lo que parecía ser el corte vertical de un gran submarino, que navega en busca de la flota alemana. Véase, exactamente reproducida, la complicada maquinaria del barco. Sobre una gran esfera, que puede ser vista de todos los espectadores, se mueven las agujas que indican las diversas profundidades a que navega el submarino. Pero lo más notable es una plancha, situada debajo del periscopio, en que se refleja el paisaje de debajo de la superficie de las aguas, a medi-

da que el submarino lo recorre. Este efecto se ha obtenido mediante un cinematógrafo que funciona debajo de esa plancha constituida por un vidrio blanco.

Un momento emocionante es aquel en que, por el periscopio, se ve aparecer la escuadra enemiga. Esta hace fuego contra el submarino; un proyectil lo alcanza y el buque empieza a hundirse lentamente. Todos los tripulantes permanecen en sus puestos; algunos pierden el sentido. Finalmente se acerca un barco amigo, del que descienden buzos que inician el salvataje del submarino.

## Demostraciones



El periodista señor Santiago Fuster Castresoy, con motivo de su incorporación a la dirección de "La Revista Popular"



Al subcomisario don Juan J. Rodríguez Socas, recientemente jubilado.

# Parque Japonés

CALLAO Y PASEO DE JULIO



Aspecto del Teatro Romano del Parque Japonés, durante una de las funciones.

## Grandes diversiones al aire libre

Espectáculos teatrales. — Conciertos sinfónicos. — Numerosas atracciones nuevas. El Bobby. — Ferrocarril escénico. — Water Chute. — Las Olas.

Prince Nelson y May Collier, extraordinarios números. — Fuegos artificiales.

Grandes reuniones sociales los días martes y viernes.

ENTRADA con dos vales gratuitos, uno para el teatro y otro para una atracción

\$ 1.00 —

Niños, hasta 10 años..

0.50

Tranvías para todas direcciones.

# La tradición gauchesca en el teatro

(Del hermoso e importante libro de Ricardo Rojas, sobre la "Historia de la literatura argentina", transcribimos el siguiente fragmento, acorcha de una de las fases características del teatro nacional.)

Nos ha tocado en suerte a los hombres de mi generación, asistir en los últimos treinta años a ese lento proceso germinativo del drama nacional rioplatense, o sea a la transformación que Cervantes señaló en su patria. Vimos en nuestra infancia bullir la pista de los circo porteños con las primeras pantomimas de los gauchos, cuando las aventuras épicas de Martín Fierro, ya transmigradas a la narración novelesca de Gutiérrez, acababan de completar su evolución estética, pasando a la representación de Podestá. Entre las proezas de los maromeros y las evoluciones de las Amazonas y las gracias de los payasos, hizo entonces su aparición, como en la antigua fiesta de los mimos latinos y los juglares medievales, una parodia realista de la vida local. Con el gaucho perseguido entró en la pista la partida policial, todos a caballo, pues la equitación era familiar al público de nuestros circo. Y como ese gaucho era valiente, su drama consistió en la lucha personal contra sus injustos perseguidores, viniendo así a convertirse en el protagonista simpático de la muchedumbre, que sentía como él, instintivamente, demagógico desde la autoridad y culto atávico por el valor caballeresco. Pero ese gaucho perseguido era también cantor, según lo sabemos, de suerte que en las pausas de uno y otro lance con la autoridad, hubo lugar propicio para las escenas de canto y baile, que amenizaban la representación y eran gratas al pueblo. El cuadro del fogón al aire libre, en el centro de la pista o el de la pulpería a la vera del redondeo, alzase entonces, naturalmente evocado, con toques de auténtico realismo, como el costillar del asador y la pava del mate junto al fuego, señuelos de la rústica tertulia, y con las cabezas de vaca puestas a guisa de asiento en torno del fogón o de la cancha de tierra lista para las zapateadas del malambo. Con el baile entró aquel rudimento del drama cuyo símbolo ya conocemos: y con la música del cantor, la necesidad de la payada, también dramática en su esencia y en su forma, por el diálogo de la tensión y por el desenlace de la victoria que los circundantes aplaudían.

Casi todos los argentinos de hoy recuerdan aquel primer ensayo de nuestro teatro nacional, tal como después de 1880 se le vio en las pistas de Buenos Aires y nuestras ciudades provinciales. Viven todavía, ya transformados en actores de teatro, los juglares de circo que lo iniciaron, y todavía, de vez en cuando, suele "reprise" en nuestros días aquella ingenua mimodrama gauchesca, que con ser tan cercana, parecemos ya una venerable resurrección arqueológica. (1)

Y es que a partir de 1880, la levadura popular del drama rioplatense entró en tan rápida fermentación, que la primitiva y tosca masa del ensayo estaba en 1900 sazonzada ya, con todos los caracteres de un verdadero teatro rioplatense. Se había comenzado por dialogar la originaria pantomima y por reunir los inconexos episodios del ambiente pampeano en la continuidad de un argumento. Para ello bastaba ordenar una serie de cuadros en torno del gaucho protagonista, y el drama vino a consistir en la biografía de algún gaucho cantor, de algún gaucho valiente. Juan Moreira, Santos Vega,

(1) No puedo detenerme en los pormenores de esta evolución, porque pertenece a la época moderna, que será tratada en otro volumen; pero no sería justo omitir aquí el recuerdo del drama criollo Calandria, de Martiniano Leguizamón. Fue estrenado por los Podestá, en el teatro Victoria, el año 1896, y la prensa lo señaló como el primer paso adelante sobre la vía abierta por el Juan Moreira, de Eduardo Gutiérrez.

y Martín Fierro, saltaron entonces del poema escrito a la realidad escénica, y en torno de ellos se plasmo el escenario de las pampas. La tapera, la pulpería, el galpón, la tranquera, el corral de la estancia, la playa del rodeo, la cancha del baile, la casa del patrón, el rancho del puestero, la comisaría, el fortín, el juzgado de paz, la cárcel, el camino carretero... todo fué pintado por primitivos y toscos escenógrafos, bastando por lo común un simple lienzo para indicar los lugares. Sobre el horizonte de los fondos solía verse la línea horizontal del desierto pampeano, y a veces un ombú solitario en el azul soleado, o un pequeño monte de talas donde buscaban la sombra las haciendas, o de sauces que sombreaban un arroyo lejano...

Al realizarse esa evolución, cupole una función trascendente a Eduardo Gutiérrez y a sus novelas gauchescas. Fué Gutiérrez quien dió con sus novelas, el protagonista, el argumento y el diálogo de esas representaciones iniciales. No era difícil transformar sus crónicas en acción. Apenas el biógrafo de Juan Moreira había penetrado con sus novelas del género en los verdaderos dominios del arte. Su narración esquemática, prestábase dócilmente a la versión dramática, tanto más fácilmente, cuanto ésta consistió a sus comienzos en una mera sucesión de cuadros realistas. La simplicidad de los personajes tampoco ofrecía mayores dificultades a los artistas que debían interpretar hombres sentimentales y valientes, que salían a ginetear sus caballos, a requebrar sus chinas, a rasgar sus guitarras, a esgrimir a cada instante sus armas. Caracteres austeros en el amor, leales en la amistad, temerarios en el peligro, así fueron los protagonistas de ese teatro-naciente.

A medida que las figuras centrales se estilizaban sobre aquellos rasgos, otros personajes iban definiendo su psicología: ante todo, el amigo del protagonista, otro gaucho cuya filiación remontábase a los gauchos ladinos de Hidalgo, Ascasubi y del Campo. El diálogo de la primipasia payadescas había creado ese tipo del "amigo", aparcero o simple interlocutor de los personajes principales. Eran Chane y Contreras, Paulino Lucero y Jacinto Cielo, Santos Vega y Rufo Tolosa, Anastasio y Laguna. La pareja gauchesca había llegado a su pleno relieve en Martín Fierro y Cruz, la conmovedora creación de Hernández, que he comentado en capítulos anteriores.

Eduardo Gutiérrez trató con especial predilección este tipo del gaucho amigo, de suerte que, con Juan Moreira, entró en escena el amigo Julián Giménez; con Santos Vega, el amigo Carmona; con Pastor Luna, el Mataro. Estas personificaciones de la amistad, comportaban la presencia en escena de un tipo noble, que se vigorizó con instintiva simpatía de la muchedumbre.

No faltaron tampoco en dicha escena los tipos cómicos, y fueron, por lo común, una negra bailarina y ladina, y algún italiano acriollado, generalmente sórdido y astuto. De ahí nacieron el pulpero Sardetti, causa de la perdición de Moreira, y el mercader ambulante Cocoliche, híbrido tipo de inmigrante agachado. Ambos estaban latentes en el Martín Fierro, que alude al pulpero avaro y "a un nápoles mercachife", pero en la escena se individualizaron, planteando insensiblemente el contraste de ambas psicologías; la del gaucho romántico y la del gringo trabajador. Así aquellos tipos, simplemente pintorescos en su origen, sugirieron una familia de argumentos locales, que marcó la segunda etapa del teatro argentino.

Se había comenzado presentando al gaucho en conflicto con la autoridad de las ciudades (Juan Moreira); se pasó de ahí a presentarlo en conflicto con el europeo industrial. En torno de esos núcleos los autores nativos no tardaron en ver otras posibilidades y comenzaron a pintar escenas idílicas de las estancias, o conflictos internos de familia, propios de la brusca transformación social: campesinos a quienes los hijos se les urbanizaban, gringos a quienes se les acriollaba la prole; desarmonías de generaciones y de razas, conflictos políticos y pasionales propicios al drama, tipos exóticos propicios a la comedia. De ahí surgieron otras posibilidades en nuestra evolución dramática: y consistió el nuevo proceso en nacionalizar del todo la escena, pintando el ambiente nativo de las provincias y en urbanizarla del todo, pintando el ambiente cosmopolita de la capital. Numerosos autores se han destacado en esa tarea reciente: pero el estudio especial de todos ellos, será materia de un próximo volumen sobre nuestros escritores contemporáneos (1).

Entretanto, he querido establecer que al germinar gauchesco debemos nuestra emancipación escénica, y que ese teatro, nacido de elementos populares o pastoriles, como el de los griegos y los españoles, ha debido luchar en el Plata con la influencia de esas dos tradiciones seculares y prestigiosas.

III

La influencia de la cultura griega en la civilización contemporánea, subsiste de modo tan evidente que, para demostrarlo, bastaría aprobar como en arte, en filosofía, en política, continuamos pensando sobre los arquetipos de aquella cultura. Los temas que Grecia legó a su posteridad europea, y que pasaron al nuevo mundo, sobreviven entre nosotros, dando a nuestro pensamiento pauta y nomenclatura. En el caso del arte dramático, esto es notorio, desde el nombre del teatro con que lo designamos, hasta las otras categorías estéticas que llamamos tragedia y comedia en la arquitectura ideal del género; orquesta y escena en la arquitectura material; diálogo y coro en las partes de la composición; turno y máscara en las de su representación. Todo ello, en Esquilo tan solemne, en Sófocles tan glorioso, en Aristófanes tan completo, fué rudimentario en los iniciales "cantos del hircó", anteriores a Téspis cuando el teatro griego era sólo una representación mimada y cantada de la alegría o la fe populares.

En Grecia, el germen folklórico se desarrolló normalmente hasta llegar a su plenitud estética, y el coro dionisiaco se convirtió en la tragedia.

Una vez creada ésta, su arquetipo influyó sobre los pueblos sucesores; y el teatro formado en éstas, fué mera aclimatación de la especie griega como en Francia, o combinación del trasplante clásico y de gérmenes populares en cada nueva región. Pero estos gérmenes populares ya no pudieron evolucionar libremente, porque el influjo de la cultura antigua, tan vigoroso en el Renacimiento y en lo que se llamó el clasicismo, erigió su magisterio sobre la inspiración dramática de las nuevas nacionalidades. En algunos países, como en la Francia borbónica, el teatro se alejó del genio popular para remedar el drama clásico. En otros países, como en la España del siglo de

oro, el genio popular triunfó sobre esa tiranía de la antigüedad helénica, y el mundo asistió a la formación de un nuevo arquetipo dramático. La influencia del teatro nacional español sobre la escena de Francia y la crítica de Alemania, débese al vigor que tal género adquiere cuanto nace del genio popular. Verdad es también que esa flor de vida estética suele ser un primor de nacionalidades gloriosas.

Al estudiar los orígenes del teatro nacional español, allá en los siglos que preceden a Lope, descúbrese la lucha de esas dos influencias: la indígena y la faraónica, la exótica y la actual, la erudita o intelectual y la popular o folklórica. Dentro de la primera compuso Cervantes su Numancia; dentro de la segunda, sus sainetes. En la primera se ha formado Torres Naharro, que vivió entre cortesanos de Italia; en la segunda, Lope de Rueda, que vivió entre artesanos de Sevilla. Llegan de la primera tragedias, dramas de argumento histórico, diálogos cultos, nombres latinizados o helenizados, alegorías mitológicas, unidades llamadas aristotélicas; llegan de la segunda, autos sacramentales, diálogos de pastores, sainetes, loas, pasos, entremeses, bailes plebeyos, jácaras mojigangas, jerga realista, tipos populares, argumentos de romancero. Esto último era tan vigoroso en España, que la influencia clásica; sólo aceptó aquello que podía servirle en su propia perfección estética. En la fusión de ambos elementos, lo popular e indígena entró como simiente de vida y originalidad. Así emancipado el genio de la raza, maduró, por fin, en la obra múltiple de Lope, que, para escribir una comedia, placíase en poner bajo siete llaves los preceptos...

El teatro, más que ningún otro género literario, se halla ligado a la vida íntima del pueblo. El alma colectiva está en el ambiente de la acción escénica y en la sala de sus espectadores. Una minoría culta puede llegar al goce de un teatro inactual o exótico; pero la mayoría sensitiva necesita de un teatro propio, que le represente el drama de su propia existencia. Sus primeros ensayos suelen ser copias grotescas de la realidad, cómica o trágica. Su musa es burla en la alegría y melodramática en el dolor. Preponderan los gestos sobre las palabras. Su comedia incipiente remeda el baile popular, y su comedia embrionaria, el crimen instintivo. Es una formación elemental que aspira a ser arte, pero que es realidad aún. Sus creaciones están todavía suecas del barro primordial. Fáltales la perfección de la forma, la gracia del movimiento, el soplo del espíritu. Cuando los adquiere un nuevo teatro "nacional" se incorpora a la historia de la cultura humana. Si nos adquiere, es el recreo rudimentario y local que poseen casi todos los pueblos.

Imaginemos que la musa popular española no hubiera alcanzado la plenitud que logró en el genio de Lope y su generación: pues hubiera quedado en la obra de sus primitivos; y ahogada por el influjo de la antigüedad, España no tendría un teatro tan variado, tan característico, tan original. Interesarían algunos autos sacramentales, algunos sainetes, algunas farsas, aunque sólo como mera curiosidad arqueológica; y todo ello no habría provocado fuera de las fronteras peninsulares ni la imitación, ni la admiración, ni el asombro.

Esquilo y Sófocles influyeron en dramaturgos del siglo xv y xvi, influyeron también Plauto y Terencio; sus obras, si no representadas, fueron al menos leídas y traducidas en España. Pero aquel conocimiento de los antiguos no fué sometimiento servil, sino inteligente aprendizaje. El ejemplo de la civilización grecolatina sirvió para marcar el camino del propio perfeccionamiento, sin abdicar la propia soberanía.

(1) Los creadores mímicos de la escena criolla son los hermanos Podestá, cuyos hijos y discípulos continúan hoy la obra por ellos iniciada. Son los principales: Jerónimo José J., Antonio, Arturo, Pablo, Blanca, María, Amadeo, Juan, María Esther, Graciana, Luis—el primer gaucho viejo de la escena criolla. A estos se han agregado nuevos actores y compañías: Casaux, la Pagano, la Quiroga, la Conti, Balzerini, Fontanello, Muñiz, Alippi, etc.



## El prejuicio de raza

Ningún pueblo como el israelita, desde el día trágico de su dispersión por el mundo, ha sufrido de una manera más violenta el prejuicio de raza en el curso de tantos siglos.

Cierto que no ha sufrido la esclavitud en los tiempos modernos, como la raza negra, hasta la hora en que un movimiento de rebeldía y de piedad en la conciencia humana acabó con ese estado de oprobio. Pero la situación de los judíos ha continuado siendo lamentable en Europa, incluso en nuestra edad contemporánea. No han sufrido, es verdad, en ningún país una expulsión en masa como en España por orden de los Reyes Católicos. No se han visto forzados, como en los siglos medios, a vivir en el "ghetto", aislados, como los leprosos de entonces, ni ostentando el distintivo amarillo con que se denunciaba en ellos el origen de raza, como una maldición eterna. Pero han quedado las persecuciones brutales, como los famosos "progroms" en Rusia y el aislamiento social en que se les ha confinado en algunos países, como Alemania y Austria.

El antisemitismo religioso de las pasadas edades se ha convertido en tiempos más cercanos en un antisemitismo de carácter político que, en el fondo, lleva una tendencia de hostilidad financiera.

En Alemania, a pesar de que en parte el gran impulso de su riqueza se lo debe a los judíos, su situación social es deplorable. A esta cuestión consagra Huret una gran parte de su libro "Berlín". Idéntica situación atraviesan en Austria, y a ella ha consagrado un interesante estudio Virginio Gayda en "L'Austria di Francesco Giuseppe". La agitación antisemita en Francia siempre se ha mantenido en estado latente, como se advierte a través de las páginas de "La France juive", de Drumont, y en las campañas actuales de León Daudet. De lo que ha venido ocurriendo en Rusia, donde el odio se ha traducido en bárbaras violencias, da cabal idea "Las persecuciones de los judíos en Rusia", de Kossowsky.

En cambio, ni en Inglaterra, ni en Holanda, en España e Italia, donde vive una numerosa población judía, el antisemitismo ha echado raíces.

El gran Stanley decía en una ocasión a un periodista francés:

—Cuando no quieran a los judíos en Francia, que los manden a Inglaterra. Allí serán bien recibidos.

Y es que los israelitas han contribuido al engrandecimiento de esos países. No sólo ha dado la raza grandes hombres de negocio, sino también extraordinarios talentos. Inglaterra debe a Disraeli, de origen judío y a quien el sello de raza no le impidió llegar a ser primer ministro de la gran nación, los cimientos sólidos del imperialismo británico.

El movimiento socialista alemán contemporáneo tuvo su mayor propulsor en la enardecida y romántica elocuencia de Fernando Lassalle, muerto trágicamente por un amor de mujer. La mejor pluma con que hoy cuenta el periodismo germánico es, sin duda, la nerviosa y agresiva de Max Harden.

Y ambos son de abolengo semita. Pero, ¿es que la raza judía no dió a Alemania el más grande de sus poetas contemporáneos, después de Goethe, aquel Heine del "Intermezzo", el de las melancolías llorosas y el de las ironías dolorosamente crueles?

¿Es que la raza judía no ha dado a la Francia actual uno de sus más portentosos dramaturgos, Bernstein? Acaso nadie pueda disputarle la supremacía en el teatro francés moderno, ni Rostand con su lirismo hinchado, ni Donnay con sus frívolas psicologías femeninas.

Toda una literatura ha sido creada en nuestros días en torno a los hijos

de Israel. Más abundante y más estimable que la que se ha hecho en contra es la que se ha producido en favor. Mientras que la una rebosa un odio inexplicable, la otra está impregnada de un espíritu de justicia y de un hondo sentimiento de piedad. Esta última es más social y sobre todo muy humana.

No voy a hablar, y sólo haré una referencia, del drama "Ghetto", del holandés Herman Heyermans, ni de otra obra dramática, "Los judíos", del ruso Tchiricoff. Pero sí conviene ponderar la novela "Meir", de la ilustre escritora polaca Elisa Orzenko, traducida con gran acierto a todos los idiomas. Pudiera decirse que es la epopeya al vivo, con un fondo trágico que espanta, de la raza judía, implacablemente castigada y sin razón esmerceda.

Al lado de esta literatura que crean escritores de raza y nación diferentes, hay también la propiamente judía, escrita por israelitas. Y en esta última se presenta en dos formas distintas y con dos finalidades diversas. Existe una escrita en el idioma especial que han adoptado los judíos. Ella es de una gran utilidad, puesto que tiende a mantener la tradición y la unidad de raza, estableciendo entre los miembros dispersos por todo el mundo el vínculo más fuerte, aparte el religioso que conservan intacto, que es el espiritual que crea y consolida la comunión literaria.

Entre los mantenedores más esclarecidos de esta literatura judaica figuran Chalom Ache y Schalom Aleikhim. Superior a ellos es J. L. Peretz por su gran talento comprensivo y por su arte literario, verdaderamente prodigioso. Sus novelas y sus cuentos andan vertidos en casi todos los idiomas.

Más eficaz sin duda es la literatura judía que se expresa en los idiomas corrientes. Es más expansiva, más penetrante, con una virtualidad mucho mayor. Esa literatura tiende a conquistar las simpatías de otras razas a favor de la raza judía.

En esa literatura se destaca en primer término Israel Zangwill. No es sólo éste el mejor escritor semita, sino que es a la vez uno de los más ilustres escritores ingleses modernos. Su obra "Children of the ghetto" es hoy de un renombre universal.

Todo el pensamiento del autor está, sin embargo, contenido y expresado en la obra dramática "The Metting Pot", estrenada hace unos años en Washington.

Creo Zangwill en ese gran crisol que ha de fundir las razas, borrando las diferencias religiosas, los antagonismos sociales, las hostilidades políticas. La fórmula de la democracia norteamericana ha sido ese crisol que ha fusionado los elementos más heterogéneos, desde el negro al piel roja en las escalas inferiores y desde el latino al teutónico, estableciendo una igualdad social y política que ha consolidado una unión al parecer indestructible. En ese "metting pot" han entrado también las emigraciones de la raza judía, que se ha asimilado, sin violencias recíprocas, la ciudadanía yanqui.

Para Zangwill el problema del porvenir de la raza semítica está resuelto con que los judíos sean absorbidos por otras razas, sin que abduquen por ello silenciosamente "la tradición conservada al precio de heroicos sacrificios durante largos siglos".

Es la tesis de la corriente itoista, contraria a la corriente del sionismo, que aspira a la reconstitución nacional del pueblo israelita, devolviendo a éste su antiguo reino de Judea.

Punto es éste que está a la hora presente sobre el tapete. La guerra mundial, que ha removido todas las ideas y cambiado de manera tan profunda tantos sentimientos; que ha producido

hondísima conmoción en todas las conciencias, y que al mismo tiempo que ha hecho rebotar momentáneamente el viejo patriotismo nacionalista ha hecho también resurgir más vivo el gran ideal de la solidaridad humana, con renuncia a todo prejuicio de raza y a todo particularismo de pueblo, la guerra traerá, sin duda alguna, la solución del problema semita. La revolución rusa lo ha solucionado, desde el punto de vista político y social, allí precisamente donde se presentaba con caracteres más agudos y bajo aspectos de mayor violencia.

Y acaso en día no lejano el judío errante de la leyenda acabe su trágica odisea de siglos y pueda volver al solar de sus mayores sin la tristeza de tener que abandonar antes de verlo y sin poder pisar la tierra sagrada, como el viejo israelita en viaje de uno de los más hermosos cuentos de Zangwill.

Angel GUERRA.

## El general Pershing dice en un informe que ganarán los aliados.

El texto del informe del general Pershing, expedido en contestación a los rumores de que los resultados de la guerra en el frente occidental permanecerán indecisos, dice como sigue:

"La propaganda alemana que está trabajando en América por conducto de nuestros pacifistas difundirá esta idea entre nuestro pueblo a fin de debilitar nuestra iniciativa. El ejército alemán, habiendo perdido su ventaja táctica de la saliente de Ipres, de que gozó por más de dos años, continúa cediendo terreno ante el empuje de los asaltos británicos. A pesar del gran número de tropas alemanas que han podido ser relevadas con motivo de la situación en Rusia, Alemania está a la defensiva en todo el frente occidental, y los aliados continúan sus ataques.

"América tiene los recursos en hombres y en materiales que habrán de forzar una decisión militar en contra de Alemania. Nuestras tropas están animadas de un espíritu de combatividad que significa que vamos a ganar la guerra, y que no tenemos las menores intenciones de dejarnos influenciar por pacifistas ni por la propaganda enemiga. Tampoco abrigamos falsas nociones de que la victoria vaya a ser fácil; pero las dificultades afirman más nuestra determinación.

"Todos nuestros hombres, desde el general hasta el soldado, han entrado a la guerra animados de un espíritu de combate que significa que la causa de los aliados obtendrá la victoria definitiva."

## Reproducción de papas sin semillas

Un agrónomo del Delfinado, Mr. Grandjon, de Grenoble, acaba de hacer un descubrimiento, cuyo valor económico se apreciará en estos momentos más que nunca.

Ha plantado patatas "sin semilla". Por muy paradójico que esto parezca, he aquí la explicación: El año pasado y el presente, hacia la época en que germinan las patatas, extendió cierta cantidad de éstas en el suelo de su huerto, formando una capa apretada, pero sin superposición, cubriéndolas con una capa de cinco centímetros de tierra y regándolas ligeramente. Brotaron tallos, aparecieron hojas verdes, y cuando los tallos midieron unos quince centímetros de longitud, puso al descubierto las patatas, arrancó los tallos provistos de raíces y los plantó en un terreno preparado, del mismo modo que se plantan los puerros y las cebollas.

La primera cosecha fué buena, y la segunda no promete serle inferior.

Respecto a las patatas cuyos tallos se han arrancado, han sido consumidas con igual provecho que las que no habían producido tallos.

El señor Grand, director de los servicios agrícolas de Gap, ha comprobado que las plantas crecen lozanías, que existen tubérculos de un grosor proporcionado al desarrollo actual de la planta, que la ramificación de los tallos es muy curiosa, que los vástagos tiernos conservados están provistos de abundantes raíces y que, finalmente, las patatas que han servido para producir los tallos se hallan perfectamente conservadas.

## La flor de la alfalfa

(Del libro "Agreste" recientemente aparecido)

Señor Julio Díaz Usandivaras.

*Esta flor humilde,  
flor de las estancias,  
flor de primavera,  
fragante y morada,  
es la flor agreste  
que yo más amaba.*

*—¡Qué locura!—acaso  
me dirán los que aman,  
de los parques regios  
las rosas nevadas,  
los claveles rojos,  
los lirios de nácar...  
que un poeta ame  
la flor de la alfalfa,  
esa flor del campo,  
tan pobre y sin gracia...  
"Esa flor del campo,  
tan pobre y sin gracia"...  
Tal vez sea cierto;  
más lo que es del alma...*

*Yo esa flor prefiero,  
flor de las estancias,  
flor de primavera,  
fragante y morada,  
porque ha sido ella  
la que yo en mi infancia  
aspiré primero  
en las madrugadas,  
cuando del rocío  
la lluvia de lágrimas,  
de los alfalfares  
las hojas plateaba;  
cuando los zorzales,  
tordos y calandrias,  
entonaban cantos  
anunciando el alba;  
cuando los fogones  
las primeras llamas  
encendían; cuando,  
lentamente y mansas,  
hacia los arados  
las yuntas marchaban;  
cuando había mucho  
más amor y alma  
en los florecientes  
campos de la patria!...*

*Hoy, en la molesta  
estrechez urbana;  
do el cansado espíritu  
vierte sus nostalgias,  
cuando el pensamiento  
llevo, y la mirada,  
hacia aquellos campos  
cubiertos de alfalfa,  
todavía aspiro  
su tenue fragancia;  
todavía escucho  
cantos de calandrias,  
y aún, contemplar puedo,  
las lindas paisanas,  
que van a la era  
todas perfumadas  
con el suave aroma  
de esa flor morada.*

*¡Oh, esa flor agreste,  
flor de las estancias,  
que hasta seca brinda  
perfume en la parva!*

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

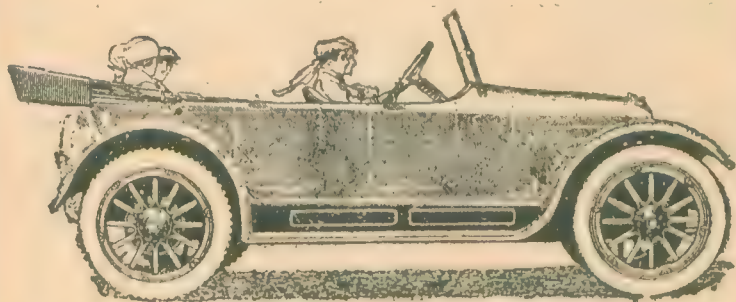
# Overland

\$ 3250 m/n.

**ESTILO,  
CONFORT y  
ECONOMÍA**

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

**Cuatro Cilindros - Cinco Asientos  
Arranque y Alumbrado Eléctricos  
:: Magneto de Alta Tensión. ::**



"Modelo 90"

**P. A. HARDCASTLE**

Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires

## Tipos de tierra adentro Juan Moreira (hijo)

En medio de plácidos y pacíficos triunfos que una elocuencia y laboriosidad incomparables le conquistan, desarrolla su vida interesante este original personaje, cuyo nombre evoca las hazañas inmortales del temido protagonista de Gutiérrez. No es del caso entregarse a meditar sobre la posible inexactitud de las antiguas teorías de transmigración o de las leyes fatales del atavismo, por cuanto este Juan Moreira, hijo de Juan Moreira, no tiene otro parentesco con aquél nuestro popular gaucho, que el que la religión asigna a los descendientes de nuestros comunes padres. Por las venas de este valiente campeón de la propaganda y del amor, corre la brava sangre brasileña, en íntimo consorcio con la nativa. De ahí este feliz resultado.

El centro elegido para el desarrollo de sus hazañas y conquistas de todo orden es Villaguay, cuya culta sociedad y simpático vecindario miran con cariño y alegría el arraigo de tan útil como popular ciudadano. En las plazas, en las confiterías, en los hoteles, en la calle o en dondequiera haga "pose" su elegante silueta, vense allegres corros que, estimulando su desmedido amor propio, procuran a la costa obtener los favores de su animada e inagotable peroración. El tema, se lo eligen. Para él, esa es cosa secundaria, pues todos le son fáciles. Los aborda resuelto, con inusitada profusión de vocablos, gesticulaciones, ademanes y, más que todo, con una audacia tan estupenda como estupidas y rebuscadas son sus frases, de un diccionario desconocido. Nadie lo entiende, ni él a sí mismo. Pero eso no importa. Sin inmutarse en lo más mínimo por las salvadas que saludan sus pasajes, más briosos cuanto más incomprensibles, se anima cada vez más y presume, enfático, de gran legista, historiador, constitucionalista y, más que todo, de ferviente patriota y furibundo defensor de la bandera del Parque.

Algo veladas por los hermosos rizos de una barbita mefistofélica, se ostentan sobre su gallardo pecho medallas, escarapelas, cruces y condecoraciones, cada una de las cuales tiene su brillante historia, que él narra orgulloso sin omitir detalles ni olvidar las variadas y divertidísimas incidencias ocurridas en innumerables conquistas.

Dícese que últimamente, con motivo de sus "avanzadas" ideas germanófilas, recibió un hermoso pergamino autógrafa de Guillermo, en el que su majestad requiere de inmediato la presencia del "Joffre argentino" para ponerlo al frente de sus ejércitos.

Varias otras condecoraciones le fueron acordadas por sus divertidos admiradores a raíz de notables conferencias. He aquí algunos de los temas valientemente abordados en ellas por nuestro protagonista: "La inflamación de la inarbolada de la bandera nacional"; "La unión de las manos republicanas de la república"; "El derrotador de la tiranía del tirano Juan Manuel Rosas", etc., etc., y entre los muchos títulos que jactanciosamente se atribuye, pueden mencionarse los de "notable conferencista", "estudiante de los estudios de historia antigua de la nación argentina", "presidente de la mesa de la lucha electoral" y "poeta provisorio sin papeles".

Pero cuando nuestro hombre realmente se destaca con todo su ardor patriótico y sus bríos de propagandista,



Juan Moreira (hijo), con toda su chafalonía.

es en las festividades patrias. Entonces, muniendo de un enorme estandarte lleno de inscripciones alusivas al día, y seguido de cuanto chico encuentra en su camino, recorre la ciudad por todos sus ámbitos repartiendo tarjetas con saludos, en las que incita a sus conciudadanos a meditar sobre nuestra grandiosidad histórica. Una de ellas, la última, está concebida así:

"Señores: todo el mundo. El conferencista ser, el ciudadano soberano que suscribe, el gran propagandista y el gran poeta, el único dueño de la cruz de fierro y gran patriota, saluda en ocasión del día, sol y noche hermosa de este día festival, a todos los que tomen esta tarjeta, con amor en su mano derecha, en el feliz Centenario del paso de los Andes de los grandes ejércitos de los Mares de la Independencia, en doloroso sentimiento de los años traspassados; los hablo con todo mi respeto público. He dicho, Juan Moreira hijo presente!"

CHURRINCHE.

## El desierto de la muerte

El lugar más peligroso de la tierra

El desierto más árido y más caluroso de la tierra se halla en los Estados Unidos. El desierto de Cocapah es pequeño, pero es el más peligroso de cuantos se conocen. Visto desde lo alto de una cadena de montañas del Este, parece una llanura de noventa kilómetros, cerrada en el Oeste por otra cadena de montañas con dos pequeños lagos entre ambas; no indica peligros ni se cree difícil atravesarla, y, sin embargo, se han perdido muchas vidas cruzando aquella llanura.

La arena de este desierto está tan caliente, que apenas se ha andado unos cuantos kilómetros abrasa materialmente el calzado. Los animales se rinden antes de haber recorrido la mitad del camino, y el intrépido viajero se consume literalmente de calor y de sed. Se sabe de muchos que han emprendido el viaje, pero han regresado muy pocos. Estos no han llegado más que al primer lago, y al ver que eran saladas sus aguas se batieron prudentemente en retirada.

El lago más próximo ha sido visitado bastantes veces para saber que tiene iguales mareas que el Golfo de California y que el agua es la misma, por lo cual se supone que forma parte del mismo cuerpo de agua aunque esté separado de él por noventa o cien kilómetros de sólida tierra y una elevada cadena de montañas, que probablemente formó en otros tiempos una isla, siendo el desierto de Cocapah el fondo del mar.

# Sobre aves de Puerto Deseado

Durante un corto viaje que realicé a principios del año pasado a las costas de Patagonia para estudios de fauna marina, en comisión del Museo Nacional de Buenos Aires, tuve ocasión de visitar algunas localidades de los alrededores de Puerto Deseado, interesantes por muchos conceptos y, para el caso presente, por las numerosas aves marinas que allí habitan.

Tuve el placer de encontrarme en Deseado con el señor Juan Mogensen, que se ocupaba en coleccionar dichos animales, de los cuales había reunido ya una hermosa serie, que luego aumentó en las partes más australes del continente, y que ahora forma parte de la notable colección ornitológica del señor Stewart Shipton, en Concepción (provincia de Tucumán), donde fué para mí muy agradable volver a ver, en diciembre del año pasado, convenientemente preparadas las mismas especies que en el verano anterior había visto vivas en las costas de Santa Cruz. Sería de desear que estos señores publicasen una enumeración sistemática de aquellas valiosas colecciones.

Guiado, pues, por el señor Mogensen, hice una breve excursión en una lancha a nafta por las islas de Deseado, el 21 de febrero de 1936, después de mediodía. Por mi parte me proponía obtener los nidos y huevos de algunas especies para el Museo Nacional, sobre las que doy ahora esta breve noticia, que desearía ver completada bien pronto por observaciones más detenidas y valiosas. Me baso para redactar estas líneas en los ligeros apuntes de mi libreta de viaje. Los nombres de las especies que menciono han sido consultados con el doctor Dabbene.

Hacia la parte de adentro y a pocos kilómetros del pueblo de Deseado, hay varios islotes, casi todos pequeños. Uno de ellos, donde descendimos, tiene una superficie de unas dos hectáreas. Es suavemente abovedado y poco elevado. El suelo está constituido, en su parte principal, por pedregullo, conchillas rotas y excrementos de aves. Creo que este islote es el que se indica en la carta de la Armada Argentina con el nombre de "Estorbo". En él habitan, junto con otras aves, una gran cantidad de pingüinos y cormoranes.

Todos los pingüinos que vi pertenecen a la especie común, "Spheniscus magellanicus" (Forster), o sea el "pingüino de Magallanes". Los individuos, en número de varios millares, se alineaban a lo largo de la costa observándonos con su característica curiosidad. Hacen sus nidos en la parte central y más elevada de la isla. En aquella época ya no tenían huevos, y los pichones eran grandes, bien emplumados y andaban juntos con los adultos, de los cuales se distinguían por el color más oscuro del pecho.

Algunos de sus nidos son especie de hoyos profundos, pero la mayor parte tienen el carácter de verdaderas cuevas, con una boca de unos 25 centímetros de anchura, siendo la cavidad interior de hasta 80 centímetros de profundidad, de forma más o menos ovalada y dispuesta un poco oblicuamente, de tal modo que la abertura viene a quedar hacia uno de los costados del hueco y éste tiene su techo. Las cuevas están muy próximas entre sí, tanto que apenas puede darse un paso sin tropezar con alguna. Es muy fácil hundirse desprovistamente en ellas hasta la rodilla, con la consiguiente sorpresa cuando hay adentro alguno de sus habitantes, cuyos picotazos son famosos. Un pingüino puede refugiarse cómodamente en el fondo de su cueva, sin que exteriormente se pueda sospechar su presencia. Cuando nos aproximábamos, algunos preferían meterse adentro más bien que echarse al agua, como hacía la mayoría. Si uno se acerca mucho a la boca de sus cuevas, sacan la cabeza mirando alternativamente con uno y otro ojo hacia arriba, con movimientos de cabeza tanto más rápidos cuanto más uno se inclina hacia ellos, lo que llega a producir un efecto absolutamente cómico; pero conviene no acercarse demasiado.

En esa misma parte elevada de aquel islote, crecen unos arbustitos de dos especies. Según las muestras que recogí, el profesor L. Hauman ha podido reconocer que una es "Atriplex sagittifolia" Speg. "var. typica" Speg., y la otra una "Suaeda", probablemente "S. fruticosa" (L.). Ambos arbustos poseen troncos leñosos de 5 a 10 centímetros de diámetro y se elevan sólo de 1 a 1.50 metros. Sobre ellos anidan unos "Phalacrocorax" totalmente negros. A los adultos los vi sólo volando, y no había reconocido en ellos a nuestro común biguá, "Phalacrocorax viguá" (Vieill). Esta determinación ha sido confirmada por un ejemplar remitido por el señor Mogensen al señor Dabbene. Construyen sus nidos con ramas reunidas irregularmente, y ellos alcanzan hasta 40 por 50 centímetros de tamaño, dimensiones exageradas para la pequeñez del sostén. Traje uno de estos arbustos ("Suaeda") con su nido. La concavidad de éste contiene unas pocas plumas y algunos cantos rodados. Los numerosos nidos tenían, casi todos, pichones en los más diversos estados de desarrollo. Los más pequeños son de aspecto desagradable, todos negros e implumes (pues, como se sabe, los "Phalacrocoracidae" o cormoranes son insesores o "nidicolos"). Todos, en su inquietud por nuestra presencia, volaban sus alimentos, algunos muy recientemente ingeridos; entonces se veía que éstos estaban constituidos por peces, principalmente pejerrey y róbalo, de los cuales deben consumir grandes cantidades.

Obtuve allí un huevo de esta especie. Es de color azulado claro, ligeramente verdoso o glauco pero casi todo recubierto por una delgada costra blanca (como en la especie siguiente). Sus dimensiones son: 58 milímetros de longitud por 38 milímetros de ancho.

Desde aquel islote nos dirigimos a la costa que queda frente, y un poco hacia el Oeste, del pueblo de Deseado. La barranca, constituida por pórfido rojo, es abrupta, de unos 10 a 15 metros de altura: ésta va disminuyendo hacia la parte oeste. Las colonias de "Phalacrocorax Gaimardi" (Garn) ofrecen allí un espectáculo realmente hermoso. Los adultos de esta especie tienen un lindo plumaje, en que predomina el gris ligeramente plomizo o azulado, con manchas negras y blancas; de estas últimas, las mayores están en los flancos del pescuezo. Las patas son rojas y el pico amarillento. Por esta coloración, el "Ph. Gaimardi" se distingue notablemente de los otros cormoranes de nuestras costas, que son todos oscuros o negros, o negros y blancos solamente, como es lo general en la familia. El mismo nombre cormorán, universalmente adoptado para todas estas aves (y que, según parece, deriva del francés "corbeau marin"), indica que el carácterístico es el negro; y en el Plata suele llamarse "cervero" o "cuervillo", al biguá. Quizás a esto se debe que algunos de los pobladores de Deseado a quienes conversaba de esta ave, no parecían muy dispuestos a aceptar que se trataba de un cormorán, nombre que sin embargo usan para las otras especies del género. Parece que el nombre "cormorán gris" sería apropiado para "Ph. Gaimardi".



Cormorán gris y su nido.

En los flancos verticales de aquellas barrancas construyen su nido estas aves, de las cuales habría en aquel momento unas 250. En general aprovechan de las desigualdades naturales de la superficie de la roca, o se sirven de los huecos que suelen haber. En cualquier caso, el nido está fabricado de restos de algunos organismos marinos, comentados con los excrementos de las mismas aves, las que fabrican así una especie de adobe, que adhieren con bastante fuerza a la roca. La parte principal, casi exclusiva, del material empleado, está constituida por los delicados filamentos quitinosos de unos pólipos arborescentes del género "Sertularia". Estos filamentos son amarillentos o pardiclaros, de dos a cuatro décimos de milímetro de espesor. A esto se agregan algunos restos de algas y briozoos, raros fragmentos de conchillas (hallé dos de mejillones, "Mytilus") y aun algunos cantos rodados. El nido tiene la forma de una cornisa, de sección más o menos semicircular, en cuya parte superior está la concavidad, con unas puntas y escasas plumas, donde depositan los huevos. El exterior se vuelve blanco y a la distancia parece tal por su aspecto.

Generalmente eligen para colocar sus nidos la parte de la barranca que está igualmente distante del borde superior y del nivel del agua, con lo cual están muy bien defendidos. Sin embargo, desde la proa de la lancha se podía alcanzar a algunos de los que estaban más abajo, y así pude sacar el que traje al Museo Nacional y que aparece en la fotografía adjunta (acompañado de un ejemplar de "Ph. Gaimardi" que estaba hace años en la colección del Museo). Este nido mide 40 cm sobre el plano por donde estaba fijado; 39 cm. en el plano perpendicular al anterior, y unos 35 cm. de altura; pero otros se prolongan mucho más hacia abajo. Probablemente van aumentando de altura por superposición de capas anuales.

El nido tenía tres huecos. El color fundamental de éstos es celeste claro, pero la superficie presenta la capta de aspecto calcáreo y color blanco sucio que se señala en los otros cormoranes y que oculta aquel color, como se consigna en el catálogo de la colección de huevos del Museo Británico (vol. II, p. 198). Doy la fotografía de dos de aquellos huevos (el tercero se rompió). Sus dimensiones son las siguientes: ejemplar 1, long. 65, anchura 37 milímetros; ejemplar 2, long. 62, anchura 37 milímetros.

Había muchos pichones emplumados, que son oscuros. Respecto de la nidificación de esta especie, no conozco en la bibliografía que he consultado, más referencia que la que trae Gay ("Historia de Chile, Zool.", I, 459), quien dice: "Hace un nido muy duro con barro y ramas en los barrancos, y aun también, según dicen, en los árboles, en el que pone tres huevos...". Sería interesante confirmar si en Chile "Ph. Gaimardi" suele anidar en los árboles. La especie vive también en el Perú, Deseado es, por el Atlántico, la localidad más septentrional de donde se le conoce.

En aquellas barrancas no vi ninguna otra ave, salvo una especie de garza-bruja ("Nycticorax"), que anidaba en la vecindad, en un hueco de la roca relleno con muchos palitos.

Además de las dos citadas especies de "Phalacrocorax", es muy común en Deseado el "Ph. albiventer" (Less.), que parece ser el más difundido de los cormoranes de la costa de Patagonia. Se le suele llamar "shag", lo que no parece recomendable, pues éste es un nombre vulgar inglés que corresponde al "Ph. graculus" (L.) en Inglaterra. Sin embargo, la palabra, introducida seguramente por los navegantes ingleses, se ha generalizado bastante, y aun aparece en las cartas geográficas aplicada a una isla en la entrada de San Julián. Es probable que el mismo nombre se aplique también a otras especies o variedades semejantes a "Ph. albiventer", como "Ph. atriceps" King.

En Deseado se veía también otro cormorán que verosímilmente representa una cuarta especie, pero que no he podido identificar, pues sólo lo vi de paso. Esta especie, lo mismo que "Ph. albiventer", tienen también sus colonias en otros islotes.

En las islas del interior se veían unos pocos lobos marinos, "Otaria jubata" (Pér.).

Aparte de las aves citadas, hay muchas de otros grupos, como gaviotas, gaviotines, patos, ostreros, etc., algunas de las cuales viven en compañía de las anteriores formando un cuadro sumamente vivo y animado.

Probablemente hay pocas localidades de la costa patagónica donde se hallen reunidas mayor cantidad y variedad de aves en un espacio más reducido. Esta circunstancia, unida a la belleza del paisaje, hacen de aquel un sitio ideal para el estudio de nuestras aves marinas en su medio natural, y lo indican como un lugar de reserva y

protección para ellas, una "Bird-Reservation", que debemos esperar se realice alguna vez. Por ahora, tengo la satisfacción de dejar constancia de que el subprefecto de Puerto Deseado, señor Jacinto Rojas (a quien debo la fotografía de los pingüinos), es un entusiasta y celoso guardián de aquellos preciosos animales, cuya destrucción ha contribuido eficazmente a impedir, con tesón y energía dignos de una causa tan simpática.

M. Doello JURADO.

## COLABORACION ESPONTANEA

### Conflictos callejeros

—Adiós ángel, disfrútate de mujer, ¿dónde, sube, va con pasito menudito y tan gracioso, Consuelo? —Haga el favor de callarse, ingrato, so majadero!, vergüenza darle debía con chistes y con requiebros venir.

—Pero ¿qué es lo que oigo!, ¿está enojada! ¿qué es esto! ¿a qué viene eso de ingrato y eso de so majadero? —Sí, házase que no sabe... Le juro hermosa Consuelo por mi salud...

—¿Qué gracioso!

—Va de veras.

—Bueno, bueno!...

—Explíqueme lo que pasa por favor y terminemos con sandeces; no me gusta verla enojada...

—Mateo,

que-a mi no me la da usted, las veamos: manos a ello, tra anteayer por la tarde en la calle Piedras creo, cuando le vi acompañado de una morocha, ojos negros; caminaban lentamente, llenos de gozo y contento al parecer...

—Bah, bah, bah,

seguro que son los celos de sus enojos la causa, mas grandemente lamento... ¿en qué poca agua se ahoga!... —¡Claro, no es nada!

—¡Silencio!

Voy a convencerla pronto de que ha cometido un yerro: —Sí, sí, no es mal yerro.

—¿Sabe quién era, Consuelo,

la morocha que anteayer por la tarde, en mal momento, iba conmigo?... —Una novia,

me supongo!

—Nada de eso:

era una hermana.

—¿De quién?

—Mía.

—No, eso no lo creo.

—¿Por qué?

—Porque dígame:

¿cómo puede explicar esto?

—¿Cuál?

—Que siendo ella morocha,

usted sea rubio, al extremo

de ser los dos tan distintos

como es el blanco del negro!

—Bien, pues, sopa vida mía,

que así es, ni más ni menos,

por ser de distinto padre,

pues yo me apellido Telro

y ella se apellida Garbo,

aunque los dos precedemos

de la misma madre. ¿Entiende?

Así que ya está resuelto

el enojoso problema

que planteaban los celos.

—Si es así...

—Se lo aseguro:

palabra de honor, Consuelo

—Bueno, entonces ¿me perdona

mi estúpido error, Mateo?

—Perdonada, vida mía,

ya sabe que yo la quiero

y no puedo traicionar

a aquella por quien fallezco

de amor

—Es usted un santol!

—No será tanto como eso

pero al menos soy un hombre

honrado, franco y sincero.

Usted no ignora, mi alma,

que adoro esos ojos bellos,

esos labios de arrebolo,

ese palpitante seno,

esa hermosa cabellera,

que sobre el hombro cayendo

parece que de hilos de oro

formada estuviese ¡teluro!

—Veo que me ama de veras,

Desde hoy, sí, ni un momento,

de su lealtad dudaré.

—Así sea. Y con objeto

de seguir siendo felices,

dejemos pasar cual sueño,

el pequeño disgusto

que ya pasó. Así, Consuelo,

para paz volver al alma

y reposo al pensamiento,

y como prueba de amor

de amor grande, dulce y tierno,

los comoznos unamos

con un muelle y blando beso

¿Quiere?

—Sí, con alma y vida;

Ahí va uno... treinta... ciento...

Ignacio PRIETO DEL EGIDO.



A mi distinguida discípula Señorita VETURIA E. SUAREZ

# Granito de oro

VALS

por DOMINGO DI LORENZO



PIANO

con grazia

D. C. 8 dopo Trio

TRIO

D. C. tutto  
al FIN





# Retazos, chistes y otras yerbas

Los niños precoces:

Juanito va a la escuela y da su primera lección de geografía.  
—¿Qué es esto?—le pregunta el profesor señalando en un mapa con el dedo índice.  
—Eso?... Eso es una uña sucia.

\*\*\*

En un restaurant:

—Camarero, esto es insoportable.  
—¿Qué hay, señorito?  
—Un pelo en la sopa.  
—Es del cocinero que se despidió ayer. El que hemos tomado hoy es completamente calvo.

\*\*\*

En una escuela:

El maestro.—Si el reloj diera catorce campanadas, ¿qué hora sería?  
El alumno.—Hora de mandarlo componer.

\*\*\*

—¡Papá!

—¡Hijo mío!...  
—¿Por qué hay hombres negros?  
—Para que puedan distinguirse de los blancos.  
—¿Te incomoda que te haga preguntas?  
—Al contrario, hijo mío, así es como se instruyen los niños.

\*\*\*

En la playa:

—Mire usted hacia la derecha, allá mole que se ve flotar. Debe ser algún ballenato.  
—No, hombre; es mi mujer, que está haciendo la plancha.

\*\*\*

Un empleado se presenta a su jefe y le dice:  
—Necesito que influya usted para que me den un ascenso, porque me he casado.

—Lo siento mucho, amigo mío, pero no soy responsable de una desgracia ocurrida fuera de su trabajo.

\*\*\*

En la comisaría:

—¿Quién estaba presente cuando le pegaron a usted?  
—Yo, señor comisario.

\*\*\*

Un gotoso pregunta a su médico:

—¿Cree usted que puedo tomar baños de mar?  
—¿Por qué no?  
—Como sufro de gota!  
—Y eso qué importa? Nada significa gota más gota menos en la inmensidad del Océano.

\*\*\*

En un baile.

Un convidado pregunta al dueño de la casa:

—¿Quién es ese jovencito que está hablando con su señora de usted?  
—Un majadero que aspira a ser mi Cirineo.  
—No comprendo.  
—Sí, hombre, uno que quiere ayudarme a llevar mi cruz.

\*\*\*

Un transeunte dice a un mendigo que implora la caridad pública.

Yo no doy nunca limosna a una persona sana y robusta como usted.  
—¿Cree usted acaso que por cinco centavos hay derecho a exigirle a uno una pierna rota?

\*\*\*

—Pero señor Regúlez, ¿cómo se levanta usted tan tarde?

—Porque duermo muy despacio, y necesito mucho tiempo para descansar.

—Mamá, ¿de dónde vienen los niños?

—Se compran.  
—No lo creo.  
—¿Por qué?  
—Porque los pobres tienen más hijos que los ricos.

\*\*\*

En una agencia matrimonial:

—Necesito una mujer que sea pianista y compositora.  
—Perfectamente, caballero; aquí tenemos de todo y hay mujeres con música y sin ella.

\*\*\*

Gedeón va a dar el pésame a un amigo suyo muy viejo y achacososo, que se ha quedado viudo.

Al tratar de consolarle le dice:  
—No se apure usted, hombre, no se apure, que la separación no será muy larga.

\*\*\*

A la salida de un teatro:

—Aun no sé si debo llamar drama o comedia a la obra que acabo de ver.  
—¿Cómo termina?  
—Con un matrimonio.  
—Pues entonces es tragedia.

\*\*\*

A un médico le dicen que un compañero suyo de profesión se ha hecho espiritista y se pasa el día evocando a los muertos.

—¿Ha visto usted qué hombre! ¿Quiere que le devuelvan las visitas que ha hecho!

\*\*\*

El emisario de un usurero se presenta a dar cuenta de su misión.

—Así, pues, ese insolente le ha manifestado a usted que no pagaría sus intereses.

—No me lo ha dicho formalmente; pero me lo ha dado a entender.

—¿Cómo?  
—Me ha echado escalera abajo.

\*\*\*

Entre madre e hija.

—He seguido tu consejo, mamá. Cuando Adolfo volvió a hablar de amor, le enseñé los dientes.

—¿Y qué?  
—Nada, me dijo que son hermosísimos.

\*\*\*

Las distracciones de un sabio:

María (sirvienta) entra, llena de terror, en el despacho del profesor.

—¿Señor!—exclama—¡en la sala hay un ladrón!

—Dile que robe lo que quiera, que estoy ocupadísimo y que no puedo salirle al encuentro.

\*\*\*

Oficiaba en un pueblo un cura tartamudo.

—“Do...do...minus...vo...vo...biscum”.

El monago contestó:

—“Et eu...cum...es...es...pi...ri...tu...tu...o”.

—¿Pe...pe...ro...e...res...tan...tar...tarta...mudo?

—Sí...sí...se...se...ñor.

—Pu...pues...te...te...ne...mos...mi...sa...sa...pa...pa...ra...ra...to.

\*\*\*

En una exposición agrícola:

Un caballero se detiene con su hijo delante de un cerdo, y al leer un cartel que dice: “Medalla de oro”, se vuelve hacia el chico y exclama:

—¿Medalla de oro un cerdo! ¡Qué vergüenza! ¡Y tú ni siquiera un “acésit”!

Un tartamudo decía a propósito de la caro que está todo en Buenos Aires.

—Que...rrán us...te...des... creer... que... me... ha... cos...tado treinta pe...pe...sos un pan...pan.

—No puede ser—interrumpió vivamente un amigo.

—Sí, señor; treinta pesos un pan...pantalón.

\*\*\*

Un poeta se presenta tímidamente ante el director de una revista y le dice:

—Presento a usted estos versos, que quisiera...

El director sin dejar de escribir:

—Echelos usted mismo al cesto. Ahora estoy muy ocupado para echarlos yo.

\*\*\*

—¿Qué profesión ejerce usted?

—Me ocupo de caminos y puentes.

—¿Es usted ingeniero?

—No señor, soy barrendero.

## El sueño de Pirón

Como buen muchacho, Pirón se preocupa por aparecer también bonito, por lo cual fácil y lógicamente puede suponerse que cuenta con un barbero amigo que, además de darle las afeitadas, brillantinas y perfumes con que desafa, limpia, brilla y da esplendor a su persona, le escucha sus cuentos, pues que él, cosa rara en el gremio, no es lo bastante parlanchín como para hablar y entretener a cada uno y a todos sus clientes.

Esto, naturalmente, hace que Pirón tenga la firme convicción de que su interlocutor guarde estrictamente los secretos que le confía, lo que también hace a cuantos otros quieran escucharlos, habiendo ya enterado a medio mundo, y si la otra mitad permanece ignorante acerca de tan importante asunto, no es por falta de voluntad, que siempre sobra, sino por falta de tiempo, que siempre falta.

Bueno, pues, Pirón tiene, tuvo y tendrá una novia... vamos, no esto precisamente, puesto que las negociaciones fallaron en el preciso instante en que debieron sellarse con un triunfo.

Este fracaso, empero, no se debe a la excelente buena voluntad de Pirón, sino a la torpeza y escasa cortesía del padre de ella, un burgués muy burgués, que, si no hizo bajar a Pirón por el balcón del tercer piso de su casa y de un puntapié magistral, es por la

sencillísima razón de que la casa solo tiene un piso, sin balcón y sin escalera, y el amable viejo tiene ambas piernas completamente paralizadas y envueltas en abundante algodón y sendas franelas, ¡suerte de Dios, digo de Pirón!

Pese a este cordial recibimiento, Pirón no desanima y sigue amando a su Julieta (ignórase si tal es el nombre de ella, pero admitámoslo) cada vez más.

“Anoche soñé”—decía a su barbero, que le aseguró no ser pariente de ella, lo mismo que el cliente que esperaba turno dormitando y ensayando una divertida sinfonía respiratoria—“anoche soñé”...—y Pirón puso punto, es decir, el punto lo puso el barbero, tapándole la boca con un brochazo de jabón, que hizo hacer estrechitas al bueno de Pirón.

“Anoche soñé”—pudo decir al fin—que nos encontramos en el bar-cine de la otra cuadra. Con una mirada nos entendimos, y al instante estábamos sentados en el rincón más obscuro y más solo de la sala. Pedí té; di propina al mozo para que nos dejara al instante, y entablamos conversación. “¡Viera usted sus rizos de oro, su mirada de fuego, el acento dulcísimo de su voz!... ¡Qué partitura magnífica escribiría!”

—Si fuera músico...—agregó el barbero.

—“¡Y sus labios de púrpura, y su aliento tan dulce, tan tibio, tan húmedo...”

—¿Se besaron, Pirón?

—“Oh, quién me diera la dicha de besarla!”

—¿Cómo dice, entonces, que su aliento era tan tibio y tan húmedo?

—“Me parecía. Mejor dicho, así era mi propio aliento, que volvía a respirar, al ser detenido por mi mano, pegada a mi boca, según después pude darme cuenta.”

—¿Y después?

—“Se apagaron las luces para empezar la sección cinematográfica. En tanto, nosotros aprovechamos el momento para intensificar la conversación más deliciosa, la más épica y provocada, la más silenciosamente sostenida: ¡si parecían dialogar nuestras miradas, reir nuestras almas, batir palmas nuestros corazones semiconfundidos en un abrazo invisible, vigoroso, ardiente!”

—Pero, ¿y el té?

—“¡Ah, el té debí beberlo sin azúcar, porque al despertar advertí que tenía la boca bastante amarga...”

Roque D. MASI.

## Flor de espuma

*Después que le alejaste, ¡oh, Flor de Espuma!,  
la Soledad, como una loba esquiua,  
se ha echado junto a mí, en queja viva,  
cual llorando a la muerte de Ulaluma.*

*Extraña doble vida, luz y bruma,  
espiritual cual tú, mi Sensitiva,  
se ha quedado en mi estancia pensativa  
y todo a su contacto se perfuma.*

*El vino de una noche con estrellas  
bebí en mi copa de silencio adusto  
y me embriagué un amor de cosas bellas.*

*Algo divino, de fulgor augusto,  
en mi alma se escondió, tan quietamente,  
como una tarde de oro en una fuente.*

ROBERTO BRENES MESÉN.

Costa Rica.



# Notas femeninas

## La moda infantil

Mirando las deliciosas creaciones infantiles, no puedo menos que tener lástima a las infortunadas niñas que antaño, para ciertas circunstancias solemnes, llevaban sobre la cabellera rizada con tenacillas pesadas formas de sombreros inevitablemente adornados con una pluma demasiado rosada o muy azul y de unos trajes con profusión de adornos y en los cuales la sencillez era generalmente excluida.

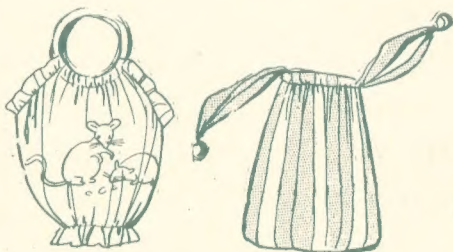
En cambio, hoy, ¡qué diferencia! No importa se destine, bien sea para una ceremonia, paseo o para diario, nuestros hijos van adorablemente bien vestidos con los modelos que crea para ellos la moda, y cuya confección, absolutamente sencilla y racional, está inspirada como para

alegrar a las jóvenes mamás. Creo inútil insistir sobre ello pues los croquis que van hoy dan fe a cuanto queda dicho.

Y para empezar, vamos a examinar juntas los tres modelos de sombreros para niñas: Los dos que encabezan la página, son originales, sencillos y preciosos. Uno es apropiado para la playa o para los juegos al aire libre; se hace de gruesa lana, flexible, blanca, todo cubierto por unas puntadas, a estilo pespunte, hechas con seda verde esmeralda con un moño y largos barbijos en terciopelo negro. El segundo croquis es un estilo tonkinés en seda tendida de color azul viejo, adornado con cintas que se reúnen arriba en la copa y terminan con una especie de lazada; barbijos de terciopelo negro.

El tercer modelo es también para playa, de forma clásica, también adornado con anchas puntadas de seda color coral y llevando una manzana con sus hojas verdes, colocada delante, por todo adorno. Una bufanda en género igual al del sombrero, prestará señalados servicios a la deliciosa muñequita que lo lleve.

El grupo central se compone de dos modelos de trajes para niñas. Siendo el uno hecho en crêpe blanco, de forma derecha y toda soutachée, en



tono "bleu pervenche" con un ancho cinturón drapeado en satin charmeuse del mismo tono que la soutache. Se puede igualmente hacer este traje soutaché blanco o en cualquier otro color. El sombrerito boina es también soutaché.

Muy bonito y práctico es el otro modelo que puede hacerse de linón, aussor, tejido a cuadritos, etc. Su ori-



ginalidad reside en el corte del "empieusement" que hace también de cierre contorneando las mangas. El gran canotier de paja que acompaña este modelo, es de color trigo con una corbata de cinta estampada y con largas caídas.

En la parte inferior tenemos otro croquis también para niña chica. Aquí nuestro modelo es para un traje de vestir, hecho en voile color fresa adornado con unos bellos bordados azul.

Las aberturas de los bolsillos van adornadas con una hilera de pequeños botoncitos

de nácar. En la cabeza un gran moño de cinta de seda azul.

Para lo último he dejado este bonito modelo de delantal que sé—de fuente segura—son siempre bien acogidos por mis coquetas lectoras. El de hoy es para jovencita, que lo mismo puede ser hecho en fina batista, linón, etc., como en seda. Su amplitud va sujeta por unos grandes ojales hechos en la misma tela, a la altura del talle y

que se anuda atrás. Todo alrededor del bajo del delantal, van unos motivos bordados en sedas de color.

Aquí es una manada de alegres patitos que vuelven del campo bajo la vigilancia del pastorecito, armado con un grueso cayado en la mano. Estos mismos motivos se repiten todo alrededor del delantal.

Si no os gustara el asunto, podéis improvisar cualquiera que os fuera grato. No tiene importancia, basta que el asunto sea cómico para que tenga un feliz resultado.

Las dos bolsas de mano que figuran en esta crónica, son adecuadas para llevar labores o los objetos más indispensables de los niños, para el paseo, y fijándose bien en el diseño, cualquiera de vosotras podréis sacar el modelo, pues no tiene dificultades y una vez hechas son preciosas, pues la tela es una cretona o cualquiera otro género de fantasía.

Una receta para la piel pecosa.—Las pecas rojas del rostro provienen del aumento del pigmento o materia colorante de la

piel, y deben atribuirse, en la mayor parte de los casos, a la exposición al sol. Se ignora por la generalidad que hay dos especies de estas desagradables manchas: las del verano y las del frío. Las primeras son producidas por la acción del sol y del calor durante la estación estival, y desaparecen con ésta; mientras que las del frío aparecen en todos los períodos del año y son propias de algunas personas.

Las señoras y señoritas de tez blanca y florida están más expuestas a estas manchas que las de tez morena. Una vez que se presentan no es tan fácil hacerlas desaparecer; pero no es tampoco imposible. Hay para ello muchas recetas. La que sigue es, acaso, la mejor:

Dos cucharadas corrientes de jugo de limón y una cantidad igual de agua; una cucharada de glicerina, otra, de las de café, de borax en polvo.

Se aplica a la cara tres o cuatro veces al día, restregándola, pasados quince o veinte minutos, con una toalla muy suave.

A. de DAUMONT.





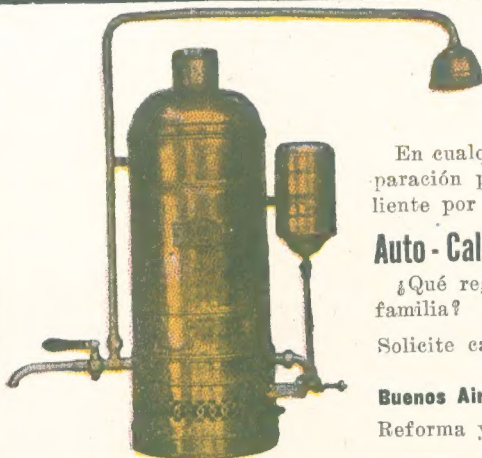
# Avisos ilustrados



*Lázaro Costa*  
Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:  
CALLAO esq. SANTA FE  
Unión Telefónica 1778, Juncaí

RIOJA 280  
entre Alsina y Moreno  
Unión Telef. 23 y 46, Mitre  
Cooperativa Tele. 125, Oeste



En cualquier momento, noche o día, sin preparación previa, en 10 minutos un baño caliente por el

Auto-Calentador **"CELESTIAL"**

¿Qué regalo mejor puede usted hacer a su familia?

Solicite catálogo. **D. MÁRTIRI**

Buenos Aires — GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre  
Reforma y arreglo de cualquier otro sistema.



TALLER DE GRABADOS  
SELLOS DE GOMAS

NOMENCLATURAS  
PLANCHAS DE BRONCE

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS

**BARALE H<sup>nos</sup>**

MAIPÚ 113  
U. T. 6470, Avenida

JOSÉ M. MORENO 549  
U. T. 877, Flores

J. S. BARALE - Sucesor



—¡Has engañado al emperador alemán!

**FERNET**  
DI  
**GIOVANNI BRANCA**

CARO pero MUY BUENO

UNICO CONCESIONARIO:  
**SANTIAGO BELENDA**  
BUENOS AIRES



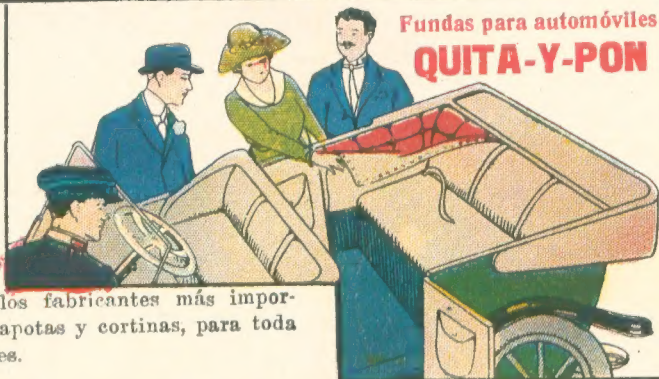
¡Señora!  
Lavar la ropa  
en casa es  
un placer  
empleando

**POLVO DE JABON**  
**"INVICTA"**

En venta en todos los Almacenes.

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles  
**QUITA-Y-PON**

**JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.**  
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química **"MOLINA"**

**ARTURO B. MOLINA**  
QUIMICO FARMACÉUTICO

SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES

Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones

Oxígeno químicamente puro

B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan  
Unión Telefónica 124, Buen Orden



**FRAY MOCHO**

SE PUBLICA  
LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580  
BUENOS AIRES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital            | En el Exterior        | En el Interior           |
|--------------------------|-----------------------|--------------------------|
| Trimestre . . \$ 2.50    | Trimestre \$ oro 2.00 | Trimestre . . \$ 3.00    |
| Semestre . . . 5.00      | Semestre . . . 4.00   | Semestre . . . 6.00      |
| Año . . . . . 9.00       | Año . . . . . 8.00    | Año . . . . . 11.00      |
| N.º suelto . . . 20 cts. |                       | N.º suelto . . . 25 cts. |
| N.º atrasado . 40 .      |                       | N.º atrasado . 50 .      |

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

